

El taller

Medellín,
noviembre de 2011
EL COLOMBIANO
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares y Tips Prensa Escuela EL COLOMBIANO » Facultad de Comunicación Social y Periodismo » Facultad de Educación Universidad Pontificia Bolivariana » Área Educada » No 7

Comunicación y educación para formar ciudadanos comprometidos



VITRINA

Semillero Prensa Escuela, frutos para el futuro » Reporteros escolares demuestran que son habitantes metropolitanos » Comunicación medios y educación » Prensa Escuela, un escenario de múltiples aprendizajes » Los viernes tienen sabor a Prensa Escuela » Medios escolares, ¡un menú con todo el sabor! » Alegría » Los negocios internacionales, una opción para tu futuro » Robos en las escuelas » Compartir el planeta con los animales: un deber que no da espera » El día que Prensa Escuela llegó a nuestra institución » La Sepultura » Fútbol, la vida detrás del hincha » El profe Guillermo Velásquez, entre goles, libros y baquetas » Todo y nada en común » El teatro en el colegio de la UPB » Loterías, ¿una nueva elección para pensar en el futuro? » Entre traperas y baldes se construye la vida de doña Mágara » Fernanda » La carreta que no es carreta » Un Burro por fuera del tiempo » Estudiantástico » De torero a antitaurino: la historia del torero indultado » Experiencia como tallerista de Tips » Detrás de los ojos de Tormenta » En la María Josefa » La familia Prensa Escuela » Talleristas por convicción » Tips, para formar ciudadanos comprometidos » El grande de las aventuras » La Emperador.

Prensa Escuela, historia de un compromiso con el presente

Nueve talleristas de Medios Escolares, cinco de Tips y 101 estudiantes de 7 Instituciones educativas del Área Metropolitana vivieron la experiencia Prensa Escuela en el 2011.



Clara Tamayo Palacio
Coordinadora Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Seguimos creciendo: cumplimos 17 años. Prensa Escuela cuenta hoy con 230 instituciones educativas vinculadas con el programa en 48 municipios de Antioquia. En el 2011 hemos realizado 14 talleres para maestros de distintas áreas del conocimiento, de los cuales se han beneficiado aproximadamente 800, desde el preescolar hasta el ciclo complementario.

En el programa de visitantes Conozcamos EL COLOMBIANO hemos recibido alrededor de 8 mil personas. Contamos con siete publicaciones de El Taller. Cien talleristas y quinientos jóvenes, aproximadamente, se han formado con nosotros en los últimos seis años.

Prensa Escuela es un programa de formación de lectores con criterio y de productores de contenido con responsabilidad en el que EL COLOMBIANO alimenta cada día su compromiso con la formación de una ciudadanía solidaria y participativa, es un programa en el que la comunicación y la educación se ponen al servicio de nuestras comunidades.

Comunicación y educación se cultivan en el Semillero

Un logro importante para este año es el estatus de Semillero que ha alcanzado Prensa Escuela en la Universidad Pontificia Bolivariana, un honor que genera múltiples compromisos con nuestros talleristas, con las instituciones educativas que participan en el programa, con nuestros aliados y, por supuesto, con la historia y el futuro de Prensa Escuela.

El semillero es también un gestor de oportunidades y retos para darle forma al potencial de Prensa Escuela, también para sistematizar sus logros y poner al servicio de la comunidad educativa sus mejores prácticas.

Siempre hemos soñado con investigar y dilucidar el impacto del Programa en los procesos de lectura y escritura en el contexto de las competencias comunicativas y ciudadanas. Asumimos que es hora de generar una comunidad de usuarios en la que las prácticas de Prensa Escuela se valoren desde la sencillez de la cotidianidad escolar y se intercambien por medio de todas las opciones que ofrecen las tecnologías de información. Comunicación y educación han cobrado un nuevo sentido de la mano de ambas Facultades que se unen en prácticas educomunicativas. Por razones como estas le damos la bienvenida a un nuevo peldaño fundamental en la historia de Prensa Escuela: El Semillero.

La gratitud como valor para crecer

Esta es una oportunidad para agradecer. A la Universidad Pontificia Bolivariana por propiciar la intervención de los estudiantes como talleristas en la gestión de medios escolares y de participación ciudadana por medio de El Taller y de TIPS EL COLOMBIANO; por valorar el aporte pedagógico que Prensa Escuela le hace a sus maestros y comunicadores en formación y, al mismo tiempo, por revestir de legitimidad académica al Programa en sus contenidos.

Al Programa Área Educada del Área Metropolitana del Valle de Aburrá por confiar en Prensa Escuela como un aliado estratégico para formar ciudadanos.

Gracias a quienes nos han dado la mano para crecer. Nos sentimos felices de trabajar en equipo, felices de formar jóvenes más sensibles con su entorno y, por lo tanto, con más oportunidades de ser mejores ciudadanos «

El Taller 2011 Número 7
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares y Tips,
Prensa Escuela EL COLOMBIANO.
Facultad de Comunicación Social y Periodismo y
Facultad de Educación, Universidad Pontificia Bolivariana
y programa Área Educada

Periódico EL COLOMBIANO

Directora
Ana Mercedes Gómez Martínez

Gerente
Luis Miguel de Bedout Hernández

Directora de Comunicaciones
María José Jaramillo Berrío

Editora TIPS EL COLOMBIANO
Catalina Montoya Piedrahíta

Coordinadora Prensa Escuela
Clara Tamayo Palacio

Universidad Pontificia Bolivariana

Rector
Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez

Decana Escuela de Ciencias Sociales
Érika Jaillier Castrillón

Director Facultad de Comunicación Social - Periodismo
Juan Fernando Muñoz Uribe

Decana Escuela de Educación y Pedagogía
Adriana Álvarez Correa

Coordinadores Convenio Prensa Escuela
Facultad de Comunicación Social - Periodismo
Ana María Tobón Arango

Facultad de Educación
José Mario Cano Sampredo

Programa Área Educada

Gerente
Beatriz White Correa

Líder de Comunicaciones
Ana María Villa Ortiz

Asistente de Comunicaciones
Mónica Viviana Montoya Mejía

Diseño y Diagramación
Tatiana Correa Correa
Diseño Comercial – Prerensa EL COLOMBIANO

Talleristas Medios Escolares 2011

Comunicación Social y Periodismo

Carolina Vélez López
Daniela Andrea Areiza Orrego
Federico Duarte Garcés
Juan David Villa Rodríguez
Kelly Johana Duque Zuluaga
Korina Daza Zapata
Luisa Fernanda Henao Castaño

Escuela de Educación y Pedagogía

Andrea Perilla Marín
Carolina Vásquez Zapata

Talleristas TIPS 2011

Comunicación Social y Periodismo

Camilo Obando Betancur
Daniela Zapata Álvarez
Laura Pérez Muñoz
María Alejandra Londoño
Sebastián Estrada Ramírez

Reporteros Escolares demuestran que son habitantes metropolitanos

Beatriz White Correa
Gerente Área Educada
Área Metropolitana Valle de Aburrá

En el Programa Área Educada del Área Metropolitana Valle de Aburrá hemos cumplido dos años de trabajar de manera comprometida para que la educación transforme todo en la vida de los niños, niñas y jóvenes; lo hemos venido logrando gracias a la alianza con importantes entidades del sector público, privado, con las administraciones y concejos municipales, comunidad organizada y con programas de gran compromiso con la educación como Prensa Escuela El Colombiano.

En el mes de julio, con el apoyo de Prensa Escuela, tuvimos la oportunidad de presentar en el Foro Metropolitano Aburrá Norte, al escritor colombiano William Ospina, en el conversatorio él hizo especial énfasis en que la educación puede ser pensada como el ejercicio de formación que brinda la escuela y que comprende todos esos espacios donde el estudiante se siente persona, es capaz de creer en él y crear para él y esto, precisamente, es lo que está pasando con El Taller de Apoyo a Medios Escolares.

Docentes, estudiantes y talleristas se apropian de los contextos extra escolares para entenderlos, dimensionarlos y mostrarlos a los demás a través de un importante ejercicio periodístico y de creación social.

Como autoridad ambiental, de transporte y de planificación territorial, el Área Metropolitana tiene un trascendental reto social: lograr que los habitantes de los municipios de Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa, se reconozcan como ciudadanos metropolitanos, que encuentren aspectos sociales, ambientales y culturales comunes en la región y por los cuales valga la pena luchar para tener un Valle de Aburrá con mayor equidad y desarrollo.

Muchas son las acciones que se pueden orientar para lograr este reto, pero sin lugar a duda, una de las más importantes que hemos emprendido desde Área Educada ha sido la de los reporteros escolares, que gracias al programa Prensa Escuela y la Universidad Pontificia Bolivariana hemos puesto en marcha.

Estamos seguros de que cada vez que un joven sale de su salón de clase para indagar por aquellos asuntos y personajes que lo inquietan en su colegio, barrio o municipio y los plasma en un texto periodístico, sencillamente está construyendo tejido social, nos está regalando una percepción como joven y una postura como habitante metropolitano.

El fortalecimiento de los medios escolares no es una tarea fácil, encontrar jóvenes y docentes comprometidos con procesos de comunicación en las instituciones es un desafío que depende de varios meses de motivación y formación en el cual talleristas entusiastas han realizado en aquellos colegios que recibieron la invitación y que creyeron en el proceso.

Los reporteros escolares que asumieron el rol con compromiso, los talleristas que lograron enamorar a estos jóvenes del mundo periodístico, los docentes y rectores que abrieron las puertas de sus instituciones para permitir este valioso fortalecimiento, merecen un reconocimiento especial.

Con los textos periodísticos que contiene la presente publicación es posible confirmar varios asuntos: cuando les damos la palabra a nuestros niños y jóvenes para que expresen cómo ven el mundo nos damos cuenta de que tienen mucho por enseñarnos; la vinculación de docentes al proceso de enseñanza es importante cuando se reconocen como coequiperos de ese descubrimiento que significa el aprendizaje para sus alumnos; y que una educación con calidad para la sostenibilidad es aquella que se construye en alianza con los diferentes sectores comprometidos que conforman una sociedad «



Foto Área Educada.



Foto Área Educada.

Comunicación, medios y educación



Foto Sebastián Estrada. Tallerista Tips.

Adriana del S. Álvarez Correa
Decana Escuela de Educación y Pedagogía
Universidad Pontificia Bolivariana

Dos estudiantes me llevaron de regalo un periódico titulado A Public School, del proyecto MDE11, que al inicio me costó comprender. La ruptura de la lógica de comprensión me obligó a revisar la idea que tengo sobre lo que es un periódico. Sumado a lo anterior, en un encuentro de decanos escuché la afirmación según la cual un aspirante a ingresar a determinada carrera no puede ser aceptado cuando en la entrevista de selección es incapaz de responder a preguntas sobre los acontecimientos noticiosos recientes. Esta situación pone en evidencia el papel del lector en la funcionalidad de los medios y, por supuesto, los logros de los sistemas educativos relacionados con la formación de ciudadanos críticos, interesados por conocer, comprender e interactuar con la realidad que viven.

Entonces necesitaba deconstruir o desaprender la idea básica con la que suelo leer los periódicos buscando en ellos marcos generales de datos que me den información acerca de situaciones de mi interés. Necesitaba una nueva idea para acercarme a él y poder leerlo.

Desde el punto de vista de la sociolingüística, la funcionalidad se entiende como el uso efectivo que los grupos sociales hacen de determinados registros de la lengua. La

pragmática, otra disciplina de las ciencias del lenguaje, se ha cuestionado sobre qué entender por comunicación. Según ésta, hacer referencia a la comunicación implica hablar de un “acto”, una acción única e irrepetible que se produce entre individuos concretos, en un espacio concreto, en un momento determinado.

Hoy la escuela educa en la comprensión de la lectura como diálogo en el que participan tanto el autor textual como el lector real, por ponerlo en algunos términos que nos permitan establecer la diferencia entre el autor real y el lector textual, o lector ideal como lo ha llamado Umberto Eco. De manera que cuando hemos desarrollado las habilidades y competencias necesarias para saber leer, cada vez que nos enfrentamos a un texto, independientemente del código, acontece un acto comunicativo, que le exige al lector ir más allá de las palabras y frases para inferir el sentido, la intención.

La escuela y los maestros sabemos que es necesario educar en el horizonte de la comunicación. Es decir que, en tanto receptores de los medios, todos necesitamos saber cómo reconocer las intenciones comunicativas codificadas en los mensajes. Esta tarea fundamental deja entrever que no basta con trabajar en el horizonte del consumo de la información que es producida por distintos medios, sino desde la perspectiva de la comprensión, pues la capacidad de respuesta ante el medio está fundada en nuestra posibilidad para establecer diálogo con la información transmitida a través suyo.

A diferencia de la comunicación como transmisión, donde el valor está codificado en el mensaje, en el segundo modelo comunicar es dar valor; quien lee, moviliza sus deseos, necesidades, placeres, creencias, conocimientos en ese ejercicio de interacción para significar. La

clave está en entender las intenciones del otro para reaccionar ante esa intención, explícita o no. La comunicación, entonces, no consiste en descodificar correctamente el contenido del mensaje sino en completarlo adecuadamente con nuestro conocimiento del mundo. Cuando nos comunicamos, tomamos decisiones acerca de cuáles son las entidades referidas en el mensaje, resolvemos las ambigüedades, enriquecemos formulaciones incompletas, avanzamos hipótesis sobre las intenciones y actitudes del emisor ante el mensaje.

Vista así, la comunicación no depende sólo de las capacidades del emisor, de las condiciones de emisión del mensaje ni mucho menos de las características comunes del código, sino, esencialmente de las capacidades para la interacción del receptor en la lógica de los propósitos comunicativos. Por eso se entiende la formulación según la cual un decano de una facultad puede asumir que un principio básico para valorar las capacidades y las condiciones de un aspirante a una carrera profesional o técnica sea su disposición para comprender la realidad política, social, cultural, económica... En suma, hay una forma de la relación educación-comunicación cuando el que lee comprende la intención de quien emite el mensaje. Esto confirma que ha desarrollado sus capacidades interpretativas y crítico-analíticas y las ejerce en su relación con el entorno.

Este propósito es lo que justifica la presencia del programa de Prensa Escuela a lo largo y ancho del Departamento, en tanto su finalidad última está en buscar que el uso del periódico vaya más allá de la mera transmisión de la información, hacia la formación de lectores de distintas edades y condiciones, así como su participación ciudadana a través de la escritura efectiva como condición de posibilidad «



Foto Sebastián Estrada. Tallerista Tips

Prensa Escuela, un escenario de múltiples aprendizajes



Foto Área Educada.

Juan Fernando Muñoz Uribe
 Director
 Facultad de Comunicación Social-Periodismo
 Universidad Pontificia Bolivariana.

Sin lugar a dudas, los niños y jóvenes tienen en iniciativas como el programa Prensa Escuela enormes expectativas que se evidencian en maravillosos resultados formativos y cuya dinámica fortalece cada vez más los lazos entre la academia y los medios de comunicación con la sociedad. En este caso, del periódico El Colombiano, el programa Área Educada y las facultades de Educación y Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Los resultados de su participación son dignos de mostrar porque afianzan diversas estrategias de conocimiento compartido que coadyuvan a la promoción de decenas de personas: unos, en la etapa escolar de la secundaria, en barrios y veredas, ávidos por los temas relacionados con la educación, la comunicación social, el periodismo y su contexto; otros, que desde su formación universitaria en los programas académicos de Educación y Comunicación Social-Periodismo desean motu proprio y acogiendo la invitación de Prensa-Escuela, entregarse en una dinámica de compartir y sentir la alegría de enseñar lo aprendido a niños y jóvenes bachilleres.

Prensa Escuela es un escenario de múltiples aprendizajes, donde sus participantes descubren, comparten y asumen experiencias que se revierten en sus ámbitos escolares. No son únicamente acciones formativas, también están sustentadas en competencias para la consolidación de ciudadanía en la medida en que se aprende a convivir, a percibir, a disfrutar el entorno, a optimizar los recursos de las instituciones participantes, a aprovechar lo que se tiene, a dimensionar



Foto Sebastián Estrada. Tallerista Tips.

las prácticas educativas, comunicativas y de periodismo, más allá de un quehacer y entender que entre todos podemos llegar a construir una mejor sociedad.

Como modelo para la sensibilización y acercamiento a la comunicación y el periodismo en el ámbito escolar, con la valía que connota el componente educativo, el programa Prensa Escuela es una especie de plataforma desde la cual se proyectan esfuerzos orientados a la introducción y fomento de la enseñanza y el aprendizaje en temas relacionados con el amplio campo que otorgan las ciencias sociales y humanistas.

A los maestros, a los talleristas, al periódico El Colombiano, a los estudiantes de los programas de pregrado en Educación y Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, a los coordinadores del programa, a las instituciones educativas participantes y, por supuesto, a los niños y jóvenes que se han dejado convocar, nuestro más sincero y afectuoso saludo de felicitación, porque con su permanencia han dado fe de una loable labor que aporta a una mejor calidad de vida desde lo que nos gusta hacer y por lo que somos «

Los viernes tienen sabor a Prensa Escuela

José Mario Cano Sampedro
 Docente Escuela de Educación y Pedagogía
 Coordinador Convenio Prensa Escuela EL COLOMBIANO UPB

Iniciar cada año el Taller de Apoyo a Medios Escolares siempre nos ha generado grandes expectativas: cautivar a jóvenes de las facultades de Comunicación Social y de Educación para que formen parte del grupo de talleristas tiene un gran encanto signado de complejidad, porque no es fácil convencer a los colegios del poder de los medios de información escolar en el proceso pedagógico y, más aún, convencer a unos jóvenes de hacerse voceros de ese poder.

Octubre: canto de sirenas

Todo comienza con la convocatoria para Talleristas. Somos claros con los estudiantes de Comunicación y Educación: esto es un reto, una responsabilidad, una exigencia de tiempo y de entrega. ¿Cuántos querrán asumir Prensa Escuela como una pasión?

Después de la primera reunión termina la espera. Llegan sonrientes y expectantes los jóvenes que se interesaron en nuestra propuesta; quienes coordinamos estamos ansiosos por elegir un equipo comprometido. Leer sus hojas de vida, sus notas, las referencias escritas. Es una tarea exigente, pues no podemos tomar decisiones a la ligera. Por fin nos decidimos y configuramos un equipo para iniciar el camino: un año de acompañamiento a los estudiantes y profesores de los colegios para crear o fortalecer su medio de información escolar.

El Taller: una metodología

Llega enero y comienza la formación de los elegidos como talleristas, la preparación para emprender la tarea, los momentos de la capacitación. Nos dedicamos durante dos meses y medio a trabajar en torno a los dos ejes de nuestro ejercicio: la metodología de taller y los géneros periodísticos. Cada viernes tenemos un encuentro académico que nos lleva a reconocer qué saben, qué no, dónde están sus gustos y sus habilidades y esto nos permite afianzar y ajustar lo concerniente al trabajo del Taller.

El diálogo, la comunicación, la entrevista, la noticia, el perfil, la crónica, los procesos de lectura y escritura, ocupan nuestro tiempo: leemos, escribimos, conversamos, escuchamos, confrontamos, reímos, sufrimos, preguntamos... Los viernes tienen sabor a Prensa Escuela: trabajo, estudio, academia, responsabilidad, preguntas, respuestas, aprendizaje, crecimiento, y un valor agregado, la sinergia de un equipo que se construye desde la responsabilidad vestida de afecto, pues allí lo primero que importa son las personas: quienes asistimos y nos formamos constantemente.

Preguntas de tallerista

Y aparecen las preocupaciones como fantasmas inoportunos: ¿cómo haremos para “controlar” a los estudiantes? ¿Y cómo enseñarle a un maestro? Dicen los estudiantes de Comunicación Social. ¿Y si no nos quedan claros los géneros cómo haremos para orientar a los estudiantes? ¿Y qué haremos con respecto al medio escolar? Dicen los de Educación. Conversamos para espantar a los fantasmas y vuelve la tranquilidad que nos regala la pasión por lo que hacemos.

Abril, aprendizajes mil

Llega abril, el mes de la verdad, el mes de los talleres en vivo y en directo. Estudiantes de carne y hueso, problemas reales, ilusiones de verdad. “Somos talleristas”, dicen nuestros muchachos. Cada uno se dispone a enfrentarse a sus estudiantes y a poner a prueba su preparación, sus intereses, sus ganas...

Empieza el camino, comienza el Taller en cada colegio. Tres viernes consecutivos de trabajo con estudiantes y profesores, y un cuarto viernes de regreso

para compartir con el equipo coordinador de Prensa Escuela.

Mientras los jóvenes visitan las instituciones, los coordinadores nos reunimos en la UPB o en el periódico El Colombiano para continuar preparando las diferentes temáticas y actividades que se derivan del programa: escritura en el blog de Prensa Escuela, preparación de los siguientes encuentros con los talleristas, capacitación



Foto Hernán Vanegas EL COLOMBIANO.

para maestros, el semillero, en fin, todo lo que concierne a un programa que se consolida, evoluciona y crece.

El cuarto viernes nos reencontramos con los talleristas. Surgen las anécdotas de los viajes, las historias de los lugares y de las personas, las descripciones de las situaciones significativas, las satisfacciones, las frustraciones. Es una gama de eventos que nos enriquecen a todos. Es la vida de cada uno en su rol de tallerista.

Y después de compartir, lo que sigue es planear los temas, las actividades, los recursos y, si es necesario, reorientar objetivos. Surgen las ideas de todos para cada tema y se evidencian la capacidad creativa de algunos, los intereses particulares de otros, las miradas del comunicador social y las del maestro. En estos momentos todos trabajan para la educación y sin importar cuál es su carrera, son todos maestros en proceso de formación.

El tiempo transcurre en esta dinámica cada viernes hasta que llega el momento de ver los frutos. Comienza el proceso de escritura con un propósito que trasciende el de sus propios medios escolares. Escribimos para ser leídos en El Taller, la publicación anual de Prensa Escuela en la que se recopilan los mejores trabajos, tanto de talleristas como de estudiantes. Y empieza el reto con la

selección de los temas, la primera escritura, las correcciones, la búsqueda de fuentes, las entrevistas, las imágenes... es una temporada de recibir, revisar, devolver, corregir. Hasta que al fin los textos quedan listos para ser publicados. Aquí nos acercamos todos un poco más al verdadero ejercicio periodístico en el que la lectura es implacable y todo cuenta: claridad, concisión, estructura del género, capacidad narrativa.

Noviembre, el rito de concluir

Llega la clausura, el momento en el que todos nos encontramos: profesores, estudiantes y directivos de las instituciones educativas, padres de familia de los estudiantes, talleristas, coordinadores y directivas del periódico El Colombiano y de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es un encuentro para culminar un año de trabajo, un año del Taller de Apoyo a Medios Escolares. Es entonces cuando aparece el invitado de honor, El Taller, vestido de gala para cada asistente, dispuesto a ir a los colegios, a las bibliotecas, a las casas, para dar testimonio de lo que ha sido un año de trabajo en Prensa Escuela. Todo culmina, todo comienza de nuevo, otro año llega, otra convocatoria, otra expectativa para formar en y desde la lectura y la escritura para la vida «



Foto Sebastián Estrada. Tallerista Tips.

Medios escolares, ¡un menú con todo el sabor!



Ana María Tobón Arango
Facultad de Comunicación Social
Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Tengo que confesarlo: soy mala para la cocina. No cocino muy a menudo porque siento que a mi sazón le falta algo... ¿Qué? No sé si será sal o calor en el horno, no sé... Pero sí debo reconocer que no soy una cocinera dedicada porque las recetas que me gusta preparar no tienen nada que ver con harina, huevos, tomates o mantequilla, sino con otros ingredientes que le dan sabor a la vida, como la mezcla de compromiso y paciencia con la convicción de que sí es posible aportar a la construcción de la ciudadanía.

Por eso, los ingredientes para mis recetas no están en tiendas ni en supermercados, se consiguen con trabajo cada semana durante un año. Y aunque parezca algo difícil, en realidad, es el tiempo perfecto para que esta receta se convierta en un buen plato fuerte: Prensa Escuela, que tiene sabor los talleres de Tips y de Medios Escolares.

Y así como las comidas tienen un saborcito que las identifica, el plato fuerte Prensa Escuela tiene una esencia que se vive cada viernes con quienes creen que vale la pena trabajar por la formación de lectores con criterio y productores de contenidos. Por eso, sus ingredientes principales son la comunicación

y la educación unidas en una práctica educocomunicativa que busca que los estudiantes desarrollen competencias ciudadanas para la vida, apoyados por el trabajo interdisciplinario, la perseverancia y la disciplina del equipo de talleristas de las Facultades de Comunicación Social – Periodismo y de Educación de la UPB.

Pero la receta para este plato no es única, pues durante la cocción es necesario cambiar alguna concentración en los ingredientes y analizar muy bien cómo se deben mezclar en las instituciones educativas... Eso es lo bueno de darle sabor a la vida con Prensa Escuela: la posibilidad de reinventarnos todos los días y todos los años con la confianza de que siempre podemos hacerlo mejor, cocinarnos mejor.

Este año la preparación está lista. Los platos están puestos sobre la mesa para que sean devorados por los lectores y participantes de esta publicación, que desde ya, comienzan a inquietarse por el 2012.

Por ahora, la próxima vez que alguien me pregunte qué tan buena soy para cocinar, mejor le compartiré el menú que me encanta preparar y que me queda con sabor: Prensa Escuela «

Alegría



Fotos Duván Mateo Urrea.



Duván Mateo Urrea Orrego
I.E. José Miguel de Restrepo y Puerta
Noveno
Tallerista Korina Daza

No es el sentimiento que tenemos las personas cuando estamos contentos o algo bueno nos pasa. No, me refiero a una pequeña amiga que conocimos en la vereda La Veta.

Era un viernes del mes de julio, el día del recorrido. La razón: salir a reconocer el árbol del higuerón por ser tan extraño para nosotros. Éramos 11 integrantes del proyecto de Prensa Escuela y no sabíamos con lo que nos íbamos a encontrar.

Cuando iniciamos el recorrido nos dimos cuenta de los hermosos sonidos de la naturaleza mientras subíamos por esa trocha tan “verraca”. Vimos muchas cosas como los vallados de rocas y la represa, pero de lo que les quiero hablar es de una pequeña perrita llamada Alegría.

Alegría nos acompañó durante casi todo el viaje, desde que llegamos a la escuela La Veta, hasta nuestro regreso. La conocimos en la escuela donde nos divertimos mucho, especialmente en el parquecito cuando la hacíamos bajar por los lisaderos y ella se tiraba con nosotros. Incluso nos tomamos una foto con Alegría y los niños de la escuela. Luego de ese desayuno de pan, huevito y chocolatico calentico tan delicioso que nos dieron salimos en busca del higuerón y para sorpresa nuestra ya teníamos otra integrante en el equipo. Alegría nos acompañó mientras investigábamos sobre el impresionante árbol y escribíamos a su sombra los textos de la salida, Alegría brincaba y correteaba con Daniel y David.

Durante el viaje casi todos estábamos jugando con ella, excepto las compañeras Andrea y Sara que le decían “uch chandosa no se acerque”.

Al profesor Francisco Guiral le pareció muy interesante todo lo que este pequeño animalito hacía. Le gustó mucho cuando Alegría se metió a un pequeño arroyo que bajaba por el lugar para refrescarse y le tomó una foto.

De venida para Copacabana paramos en la escuela para comprar algunas cremas y de paso esperar a que nos recogiera el Willis. Mientras este llegaba Jhon Jairo empezó a jugar con Alegría tirando rocas y diciéndole: “Alegría cójala, cójala” para que ella fuera a recogerlas.

A las 11:20 A.M llegó el carro y nos montamos inmediatamente, pero cuando miramos hacia atrás era tanto el cariño de Alegría por nosotros, que se vino corriendo detrás del carro. A todos nos dio mucho pesar de ella, y todos le decíamos: “Alegría no. Devuélvase, devuélvase. No, no se venga”, y ella seguía corriendo incansable detrás de nosotros o mejor dicho detrás del carro, mientras el profesor nos dijo: “Este es el problema con estos perros de calle cualquiera que les de afecto ellos ahí mismo piensan qué es que se los van a llevar”.



Después de empezar a bajar la pendiente la perdimos de vista, pero de un momento a otro volvió a aparecer corriendo como loca por esa tremenda loma. Después de un rato tuvimos un traslado de un carro a otro para seguir el camino en dos carros, porque el primero estaba muy lleno, mientras eso Alegría volvió a aparecer en el camino pero siguiéndonos aun más rápido, después de media loma para abajo la perdimos del todo, pero nosotros sabíamos que ella seguía corriendo. Cuando llegamos a Copacabana todos nos preguntamos ¿Qué habrá pasado con Alegría? «



Los negocios internacionales, una opción para tu futuro



Fotos equipo Colegio de la UPB.


John Alejandro Noreña Gómez
Rodrigo Alonso Herrera Caro
y Yuliana Muñoz Varela
 Colegio de la UPB
 Noveno y Décimo
 Tallerista Carolina Vásquez Zapata

En una entrevista concedida a Prensa Escuela, el Decano de la Facultad de Ciencias Estratégicas, licenciado Juan Gonzalo Arboleda, dio a conocer los detalles de la carrera de Administración de Negocios Internacionales. El licenciado, quien lleva un año y tres meses en el cargo, dice que se siente feliz allí, que es una muy bonita experiencia, de las mejores de su vida; además habló sobre la importancia de la carrera no sólo para con nuestro contexto inmediato, sino también en relación con el mundo globalizado actual.

Con miras a exponer el pregrado de Negocios Internacionales como una opción para los futuros estudiantes de Medellín, cabe resaltar algunos pormenores de nuestro diálogo con el Decano, quien nos hizo una amplia exposición de lo que significa este pregrado para su vida, para el estudiante y para el futuro social.

En el ámbito personal, el Decano incursiona en este campo como estudiante de postgrado, según él, debido a la demanda del medio y a las necesidades globales del momento. En materia estudiantil, fue mucho más específico, dentro de lo que nos expuso está el plan de “pasantías”, un programa dentro de la carrera que permite al estudiante tomar una materia del ciclo básico universitario al mismo tiempo que cursa los grados décimo u once; algo parecido es el curso de “matemáticas universitarias”, el cual ofrece una nivelación a los estudiantes en lo referente a lo que se ve en dicha materia. Ambas son opciones muy interesantes si se piensa en fortificar la relación entre Educación media y Educación superior.

En materia de idiomas, el decano comenta que el inglés, como todos sabemos, es considerado como idioma universal, por lo que se pensaría que es la lengua sobre la cual la carrera trabaja; sin embargo, el que el inglés sea mucho más difundido, no significa que sea el único idioma que se deba aprender; el estudiante puede optar por el idioma que su campo de acción requiera, campos que se enfatizan en crear estrategias para internacionalizar las vías comerciales, el endeudamiento externo y la parte legal y operativa de los negocios internacionales.

Una de las grandes dudas o preocupaciones que tenemos los estudiantes antes de entrar a la universidad es la pregunta por cómo es el ambiente y la interacción en clase y dentro del campus en general, en cuanto a ello, el licenciado respondió con gran sabiduría: “La UPB exalta el valor del ser humano, la confianza, el respeto, la disciplina y la cordialidad”; algo que nos deja muy tranquilos e incluso con una gran emoción por entrar a la universidad en los próximos años.

El decano Juan Gonzalo Arboleda también nos explicó todo lo referente al manejo académico del primer semestre, en el cual el estudiante tiene el privilegio de recibir la asesoría y guía de la universidad en cuanto a horarios, materias, profesores, pero de ahí en adelante todo es decisión del estudiante.

En cuanto al pregrado, nos explicó ampliamente todo lo referente a los negocios internacionales, la actualidad laboral de la carrera, su influencia en los nuevos estudiantes y la expectativa que crea en aquellos que están a punto de salir al mundo del mercado laboral. Todo lo anterior, apuntando a demostrar que ser egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana, no es sólo decir el nombre de una universidad de talla mundial, sino dar a conocer el porqué es tan reconocida en el campo educativo, mediante acciones, sembrando sueños y recogiendo realidades, haciendo ver al mundo que no todos los colombianos somos esos corruptos, delincuentes y narcotraficantes que hicieron el país famoso por lo malo, sino que entre tanta mala fama están las verdaderas personas, gente que vive su cotidianidad con empuje, con ganas de salir adelante y que desde muy jóvenes supieron lo que querían para su vida: éxito.

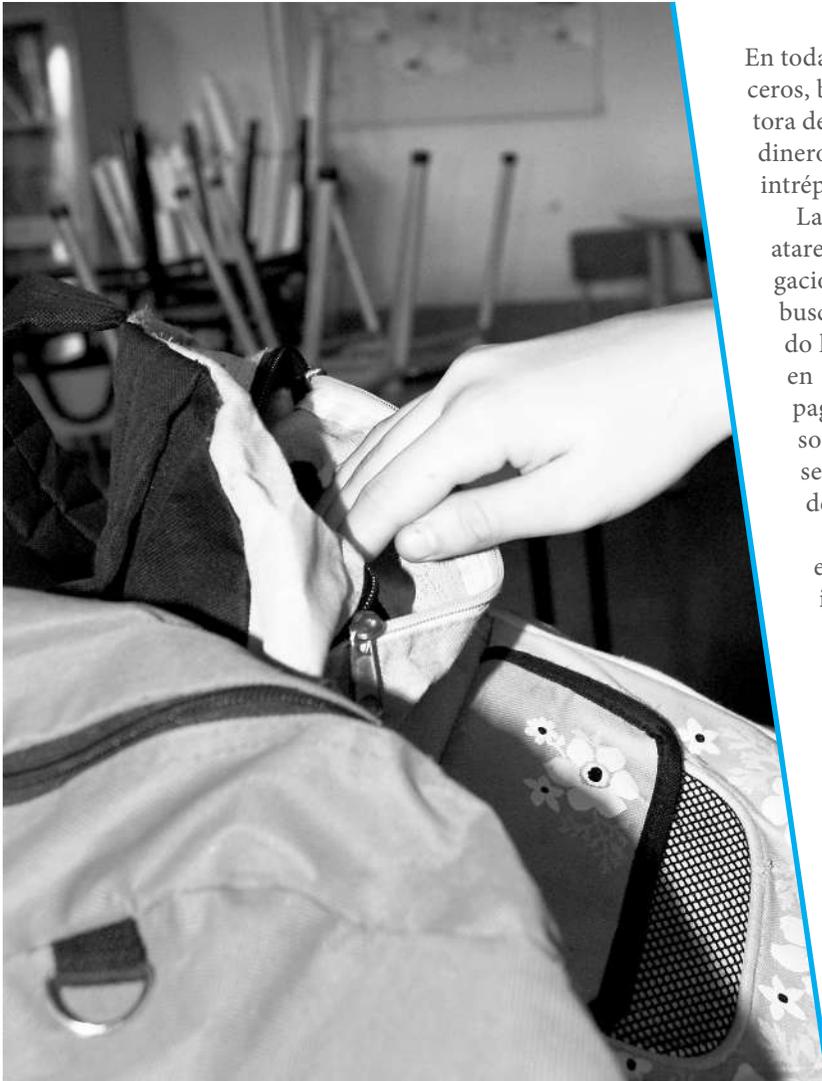
Para finalizar queremos compartir con los demás estudiantes e interesados en acceder a la universidad, unas últimas palabras, que escuchamos del decano, “Las dificultades son obras de cada uno, siempre se debe buscar el mejor nivel, ya que esto produce grandes cosas” «

“...que el inglés sea mucho más difundido, no significa que sea el único idioma que se deba aprender”.



Robos en las escuelas


Miguel Ángel Ossa González
 C.E.R. La Chuscala
 Sexto
 Tallerista Carolina Vélez López



Fotos Carolina Vélez. Tallerista Medios Escolares.

En todas las instituciones educativas se pierden cosas: colores, lapiceros, borradores, 70 mil pesos... ¿70 mil pesos? sí, pues a la directora de la Escuela Rural La Chuscala se le robaron esta cantidad de dinero: lo tenía guardado en la oficina y mientras daba clase, algún intrépido ladrón robó su dinero se escabulló.

La historia es la siguiente: Durante un día de clase, estando atareada, la directora salió de su oficina a cumplir con sus obligaciones de profesora, mientras tanto, alguien entró a su oficina, buscó en su bolso, sacó su billetera y se robó 70 mil pesos. Cuando la directora entró, no vio nada raro. Salió para su casa, pero en el camino entró a comprar unos materiales. Cuando fue a pagar, se dio cuenta de que se le habían perdido los 70 mil pesos. La profesora asumió que había sido un robo en la escuela, se fue aburrida y desilusionada pensando que, tal vez, alguno de sus estudiantes pudo haber tomado el dinero.

A los estudiantes se les perdían constantemente los colores o el dinero que llevaban. Incluso al ladrón le robaban, nadie estaba inmune. Pero no sólo los estudiantes y profesores se veían afectados por la inseguridad en las escuelas... las encargadas del restaurante escolar también vieron cómo se desaparecieron la leche en polvo, las piñas, las naranjas, los mangos y los demás alimentos que manda el gobierno local a las instituciones.

Doña Lucelly Zapata, cocinera de la institución, cuenta cómo los estudiantes entraron a la cocina a robar: “No me acuerdo cuándo fue, es que pasó hace ya tiempito, me acuerdo que fue por la mañana, me abrieron la puerta del restaurante cuando había salido por agua para organizar la cocina. En ese momento, supongo que entraron los que robaron la leche en polvo y otras cosas, yo me di cuenta cuando empecé a cocinar y vi que faltaban cosas. Le avisé a la profesora Rosana y ella no descansó hasta encontrar a los tres estudiantes que se habían robado las cosas”.

“A ellos se les hizo una citación con los padres de familia, y les hice pagar lo que se habían robado, es que ¡ya se lo habían comido!, quedó el precedente y por eso nadie volvió robar en la cafetería”. Cuenta la profesora Rosana Valolles Licono.

Podría decirse que los principales afectados son los padres de familia, ya que tienen que comprar varias veces en el año útiles escolares. Hace falta fomentar más valores en las escuelas y en las casas; así se trate de un borrador, tomar lo ajeno es robar. Se empieza por cosas pequeñas y que parecen sin importancia y después hay consecuencias más graves.

“En la institución se hacen campañas preventivas, en las que se charla con los padres de familia y se les hace saber a los estudiantes las consecuencias que trae robar, o ser testigo de un robo y no denunciar”, explica la profesora Martha González, directora de la Escuela Rural La Chuscala.

Desde que comenzaron las charlas y se empezó a hacer énfasis en la enseñanza de ética y del respeto, los robos disminuyeron. Sin embargo, se sabe que en otras escuelas los robos continúan. Hace meses que la escuela La Chuscala está libre de robos, y lo que podría pensarse es que las campañas han servido, porque para La Chuscala el respeto a lo ajeno es tan importante como enseñar las Matemáticas y el Español «



Compartir el planeta con los animales: un deber que no da espera



Anyi Johana Zapata
C.E.R. La Chuscala
Octavo
Tallerista Carolina Vélez López

Los animales son seres que sienten, que entregan su cariño, amor y fidelidad a sus amos y complementan el mundo. Las siguientes, son las percepciones de algunos estudiantes del Proyecto Prensa Escuela del Centro Educativo Rural La Chuscala acerca de los animales.

Según Cristian Arroyave, “los animales no se deben maltratar porque también son seres vivos”. Opinión que comparten otros compañeros como Miguel Ángel Ossa quien agrega que los animales “son una parte vital de La Tierra”.

El mundo sin los animales es como una persona sin corazón, porque ellos son el complemento que fue creado para que el mundo fuera apto para el ser humano. Para Alcívar Martínez, “matar un animal es matar un pedacito de uno mismo”.

Para Vanessa Arboleda “tanto los animales como las personas tienen el mismo derecho”. Por su parte, Verónica Villa piensa que “la gente no tiene derecho a matar a los animales”. Valentina Mejía dice que “no se debe maltratar a los animales porque tienen derecho a la vida y a ser felices”. Carolina Vélez, tallerista de Prensa Escuela, concluye diciendo que “tal vez los animales no tengan derechos porque no tienen deberes. Pero es responsabilidad de las personas procurar el bienestar de los animales”.

Según el profesor Carlos Mario, de los grados segundo y tercero, “lo que se debe hacer para evitar el maltrato animal es que desde el hogar se enseñe el cuidado de los animales: no dejarlos sufrir de hambre, darles cariño y estar pendiente de lo que necesitan”. El profesor Carlos Mario en compañía de sus alumnos ha montado campañas para proteger a los animales.

Vivimos en un país biodiverso, lo cual quiere decir que tenemos muchísimas especies diferentes de animales y plantas. Debemos cuidarlos para poder preservar el medio ambiente en La Tierra. No más con el maltrato animal, tenemos un planeta para compartir, hagámoslo en paz «

Fotos Carolina Vélez. Tallerista Medios Escolares.



Foto Sebastián Estrada. Tallerista Tips.

El día que Prensa Escuela llegó a nuestra Institución



Martha Elena González Henao

Directora
C.E.R. La Chuscala
Tallerista Carolina Vélez López

Si bien los niños y niñas de la zona rural disfrutaban del privilegio de estar rodeados de un ambiente armónico, lleno de recursos y materiales que hacen de la labor docente una verdadera obra de arte, no puedo desconocer el impacto que causó la llegada de la prensa a nuestra institución: parecíamos estrenando juguete nuevo, todos querían leer, observar los dibujos, mirar caricaturas y disfrutar las tiras cómicas.

Los estudiantes, apresurados, buscaban en la página deportiva a sus jugadores favoritos, mientras yo me preocupaba porque no fueran a desordenar el periódico. No sólo los niños del proyecto Prensa Escuela, quienes hacen parte del taller de Apoyo a Medios Escolares como periodistas de la institución, han sido tocados por la prensa este año, todos los alumnos han vivido esta experiencia.

Al final, no me importó que desordenaran el periódico, pues

¡ya ni sus caras podía ver!, porque la mayoría de ellas estaban metidas en las grandes páginas de El Colombiano. En el pupitre solo había espacio para el periódico; y los colores, cartucheras y cuadernos fueron desplazados por aquel nuevo material.

No quise interrumpir este momento que para ellos era glorioso y para mí inquietante, pues era la primera vez que traíamos el periódico como material didáctico, y sin decir nada comencé a caminar por el salón, en tanto que escuchaba las frases emocionadas que decían los estudiantes: “Qué bueno este artículo”, “mire, este me gusta”, “¡ay! voy a leer esto”, “me gustan los clasificados”...

Esta primera experiencia fue una maravilla. De hecho, uno de los estudiantes en su diario de campo expresó: “hoy fue un día genial, todos leímos la prensa”. No dudé en implementar el uso del periódico en otras áreas y grados de la escuela, y la sorpresa y emoción se reiteraban en cada salón, Gracias Prensa Escuela por estar con nosotros.

Solo espero que “los periodistas” de la institución se sigan tomando muy en serio su papel «

La Sepultura




Yeison Leandro Carvajal León
Luisa Fernanda Avendaño Ibarra
 I.E. República de Venezuela
 Noveno
 Tallerista Kelly Duque

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “sepultura es un lugar donde se entierra un cadáver” y hablar de La Sepultura, ese basurero ubicado en el barrio Las Violetas, no está muy lejos de esa definición si consideramos el mal olor penetrante, los mosquitos, la mugre y los desechos... Allí las personas entierran la basura y con esto se acelera la contaminación y muerte de los seres naturales.

Está ubicado detrás del Morro de Belén Las Violetas. Es un extenso monte que se ha convertido en el nuevo basurero del sector, porque se pueden divisar las bolsas de basura y escombros de muchas personas que, por algún motivo, no sacan sus desechos los días de recolecta.

Este lugar también se conoce como El Cafetal porque tiene una extensa siembra de café. Allí, además de plantas y animales como las aves, se encuentran árboles frutales como los guamos que se llenan de varios frutos en su temporada.

Últimamente el sector se ha visto perjudicado por los desperdicios domésticos que tiran quienes no son conscientes del mal que causan a La Sepultura y le generan olores y proliferación de plagas como ratas, zancudos, cucarachas y de otros animales que le dan un mal aspecto como los gallinazos en busca de carroña. Pero a pesar de esto, todavía hay personas que van a elevar sus cometas en agosto, un mes en el que se acostumbra esta actividad.

En una fumigación que se hizo por todo el barrio se incluyó La Sepultura para evitar la propagación del zancudo transmisor del dengue.

Buscamos la opinión de Magnolia León, habitante del barrio desde hace 20 años, nos dijo: “A mí me parece que a este lugar debemos cuidarlo y respetarlo, no estoy de acuerdo con el comportamiento de muchos, pues todos compartimos un mismo espacio y no debemos perjudicarnos entre nosotros mismos, para eso hay dos días de recolectas”.

Antes La Sepultura era un lugar agradable con un paisaje sin igual, repleto de árboles con frutos de toda clase. Aún los hay, pero un poco más abajo donde los montones de basura llegan. A veces, algunas personas por no hacer el esfuerzo de bajar aproximadamente 260 escalas

que hay desde sus casas hasta el lugar donde pasa el carro de la basura, prefieren echar los desechos en “el nuevo basurero” de la parte alta del barrio.

Raúl Ardila, un vecino antiguo de La Sepultura, contó que desde 2007 y 2008 se han incrementando las basuras y los escombros.

Sin embargo, aún quedan huellas de lo que fue antes este lugar: unos charquitos en la parte más baja del monte, donde todavía no ha llegado la basura y donde se puede pasar un momento agradable.

Pero, ¿qué es un basurero? Según Anderson Bladimir Iral, Ingeniero Químico de la Universidad de Antioquia, los basureros o vertederos son aquellos espacios donde se deposita la basura y pueden ser oficiales o clandestinos. Estos últimos son sitios sin condiciones medioambientales, elegidos por algún grupo humano para depositar sus desechos sólidos; los oficiales, por su parte, son sitios que bajo ciertas consideraciones o estudios de tipo económico, social y ambiental son destinados por los gobiernos y también son conocidos como rellenos sanitarios. En Medellín, anteriormente en Moravia, existía uno llamado “La Curva de Rodas”.

En estos vertederos se destina toda la basura generada por un grupo humano y contiene, de forma revuelta, comida, papel, vidrio y plástico, entre otros. El problema radica en el proceso de descomposición en el que se forman lixiviados, es decir, un líquido producido cuando el agua se filtra a través de un materia permeable que arrastran los productos tóxicos presentes en la basura y que contaminan las aguas, en ocasiones, destinadas para el consumo humano. Además se liberan cantidades de gases como metano, CO₂ o gases tóxicos.

“Los basureros son necesarios para la eliminación de residuos, por eso se debe tener en cuenta que sean diseñados para evitar la contaminación del lugar donde se ubican y se deben tomar algunas medidas que impidan el daño del agua y suelo”, afirma Anderson.

La Sepultura es un basurero clandestino del cual los vecinos aún no toman conciencia y cada día aumentan los niveles de basura, de contaminación y vulnerabilidad a las enfermedades.

Frente a esta situación sólo queda esperar que los vecinos entiendan la magnitud del problema que se está creando con el fin de que solucionen pronto para evitar daños irreparables a los habitantes del lugar. La idea es que no pase como dice el refrán: “tanto va el cántaro al agua hasta que al fin se rompe” «



Fotos equipo I.E. República de Venezuela.

Fútbol, la vida detrás del hincha

Esteban Arango Escobar
 Colegio de la UPB
 Décimo
 Tallerista Carolina Vásquez Zapata

Un suspiro, un palpito, el corazón a punto de salirse, un mar de alegrías que contrasta con lágrimas y desmayos, 22 hombres corriendo tras una pelota y los sueños de miles de hinchas tras esos 22 jugadores. La gloria de tocar el cielo con una copa entre las manos y la desolación de intentarlo, pero de no lograrlo... Estos sentimientos se convierten en la magia del fútbol.

Todos los jugadores, equipos, nacionalidades e hinchas se reúnen en pro de un sueño resumido en la palabra gol, que desde hace más de un siglo, regocija el universo en torno a una pequeña pelota.

Medellín es una ciudad de tradición futbolera que conserva intacto el sentimiento de ver a los ídolos en la cancha. El fervor que generan equipos como Nacional y Medellín en las masas es igual, o más grande, que la fe que tienen algunos creyentes religiosos. Este es un deporte que pocos entienden, pero que a la vez es la locura y obsesión de muchos.

¡Por fin es domingo! Luego de una tediosa semana este día se convierte en una salida para escapar de la rutina y disfrutar, solo o acompañado, de una tarde de fútbol y David, un fervoroso hincha, va al partido al Atanasio Girardot con la fiel esperanza de ver que el equipo de sus amores, el Atlético Nacional, salga victorioso del estadio.



Fotos Esteban Arango Escobar.

Suena el pito, comienza el encuentro

Bombos, platillos, papel picado y algarabía acompañan al equipo que siente el apoyo de su hinchada y lo deja todo en la cancha. Tiros en el palo, remates desviados, el portero rival que se erige como figura y el reloj marca el minuto 40 de la segunda parte... La fanaticada no resiste más, la tensión ahoga sus ánimos.

David, con la resignación de ver un empate en el marcador, sale del estadio antes de que se armen tumultos y empiecen las críticas. De repente un sonido agudo penetra en sus oídos y lo devuelve a su asiento: ¡Gooooool! ¡Goolazooo!

La hinchada grita desafortunadamente como si no existiera el mañana, todos, sin importar su condición, se abrazan y celebran. El jugador va a las tribunas a festejar con los fanáticos que le retribuyen su esfuerzo con aplausos y más aplausos. Lo que parecía un resultado desolador se convirtió en fiesta. El árbitro da el pitazo final y la hinchada se pone de pie para celebrar y sacudirse la sal. Tres puntos le ratifican a David que su equipo está entre los mejores de la liga.

“Hermoso, esto es lo hermoso del fútbol. Estaba resignado al empate cuando Dorlan sacó ese disparo. ¡Qué lindo ser hincha de Nacional!”, dice mientras camina relajado a su casa. Mañana será lunes y comenzará otra vez su tediosa rutina, pero él no piensa en eso porque su equipo ganó y para su corazón lo único que importa es su amado Atlético Nacional «



El profe Guillermo Velásquez, entre goles, libros y baquetas



Luisa Fernanda Osorio Echeverri
I.E. María Josefa Escobar
Octavo
Tallerista Juan David Villa Rodríguez

Su pasión es el Medellín; su afición, la literatura; su deleite, el rock. Amarillo, azul, verde, naranja o rojo... No importa el color, importa el sentimiento apasionado que le recorre el cuerpo, la emoción de cada gol, la alegría de cada victoria y el dolor de cada derrota.

Guillermo León Velásquez Villa nació el 18 de noviembre de 1980. Es el segundo de seis hermanos, hijo de Ángela Villa y Guillermo León Velásquez, de quienes aprendió los valores que hoy marcan su personalidad: respeto, tolerancia, humildad, sinceridad y compasión.

Guillermo es hincha del Deportivo Independiente Medellín, razón por la que volvió a nacer en el 2002, cuando después de 45 años el Equipo del Pueblo ganó su tercera estrella. “Aunque soy hincha viejo, soy hincha fiel”, dice y aún recuerda a su padre llorando de la alegría que sintió al ver que la espera valió la pena, mientras el Medallito daba la vuelta en el Estadio La Libertad en Pasto.

Y después de conocer sobre la historia de su equipo, descubrió algo que inspiraba su alma. Tal vez para él es más que un equipo de fútbol, es un sinónimo de pujanza, aguante, verraquera y esperanza, puesto que nada se compara con el instante de ver en el lado norte de la tribuna del Atanasio a todos los hinchas resistentes gritando con locura y fervor a la expectativa de lo que va a pasar y, de repente, llega ese momento tan esperado y se oye como en un coro esa voz que hace sentir una oportunidad: ¡¡¡GOOOOOOOOOL!!!

“¡Eso es una elegancia!”, dice Guillermo. “Cuando ganamos, se produce un sentimiento estremecedor que cubre tu cuerpo con gozo y pasión. Si perdemos... pues nada. En ocasiones se llora porque se sabe que se dio lo mejor, pero si esta vez no se pudo, la siguiente sí”.

Aún conserva intactos los recuerdos de aquellos goles que han sido su locura. Todos han sido significativos para él, pero hay tres que le despiertan sentimientos que solo él entiende y que se mezclan con sensaciones que lo transportan a otro nivel de la existencia: el primero fue en la final del 2004 frente a Nacional, cuando Rafa Castillo logró marcar la diferencia quedando el partido de ida 2-1 y obteniendo en el partido de vuelta su cuarta estrella; el segundo, dice Guillo, “no se compara con nada”, pues aunque perdieron ese clásico, el gol olímpico que realizó el Mao Molina “fue sensacional e inigualable”. Este partido quedó 2 a 1 a favor del equipo verde. Y el tercero, pero no menos importante, fue el clásico del 2010 cuando el panameño Nelson Barahona, en el último minuto, realizó un gol que le dio el triunfo al Rojo y, cuenta, “me produjo una alegría inexplicable”.

Su pasión es tan grande que, desde su punto de vista, en la vida “se cambia de todo menos de equipo”.

Guillermo también tiene otros gustos aparte del Medellín. Su pasión por la lectura se refleja en su mirar, pensamientos y enseñanzas. No es lector por sí solo, desde que era un pequeño, su mayor ídolo, su padre, lo animó a experimentar un mundo a través de los libros. Por eso su inspiración no tiene límites y a diario aconseja que para tener imaginación, creatividad y argumentación se debe leer muy seguido. Dice:



Foto equipo I.E. María Josefa Escobar.

“De esta manera la mente se abre hacia nuevos horizontes y permite acceder a nuevos conocimientos”. Hoy su sueño es terminar la maestría en Literatura y su pregrado en Filosofía para acrecentar su gusto por la enseñanza.

Es Comunicador Social - Periodista egresado de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Aunque no se pudo dedicar a una de sus pasiones, el Trabajo Social, disfruta de su profesión de maestro en la Institución Educativa María Josefa Escobar en la vereda El Pedregal de Itagüí. Le gusta trabajar con lo jóvenes y sentirse parte fundamental de su desarrollo cultural, pues no quiere que sus enseñanzas permanezcan solo en él, sino que quiere dejarle algo a ellos.

Guillermo es un bacán. En sus rastas y vestimenta se refleja su personalidad relajada, carismática, simpática, apasionada por lo que hace y razonable frente a la vida. Y aunque a veces se ve confundido, en el fondo sabe lo que quiere. Su actitud es algo contraria a lo que refleja: parece una persona malgeniada, severa y, en ocasiones, mala clase, pero las apariencias engañan.

Sus rastas evidencian su gusto por el rock y su deleite por la batería. Tal vez para él es un método de relajación, es una forma de encontrarse en armonía con su espíritu, de revelar todas sus pasiones y “al fin y al cabo, es un sentimiento inefable”, dice.

En su casa siempre han escuchado rock, de ahí el gusto que le produce y que lo animó a tocar la batería y a hacer parte de una banda de rock llamada Úrsula y los siete cuervos, nombre que se debe a un libro.

Para el profe Guillermo cada clase es una maravillosa experiencia en la que aprende de sus estudiantes. Ellos le brindan la oportunidad de conocer sus gustos, pasiones y vidas, mientras él les da la oportunidad de conocer el mundo mágico de los libros... Así es Guillo, un profe y amigo que se la pasa entre goles, libros y baquetas «

Todo y nada en común



**Mary Luz Bedoya
María Eugenia
Cardona**

I.E. República de Venezuela.
Once y Séptimo
Tallerista Kelly Duque

En la Institución Educativa República de Venezuela hay docentes de excelente calidad humana y profesional que a diario transmiten nuevos conocimientos a sus alumnos. Hay maestros que, gracias a su larga estadía en la institución, son parte de esta “gran familia”; otros, por el contrario, llevan poco tiempo en el plantel y apenas comienzan a ser parte de ésta.

Maestra de la elegancia

Desde hace 24 años cuando ingresó a la institución como docente del grado tercero, a Lucía de Fátima Ardila Estrada, todos los días al empezar la jornada, se la ve caminar lento, pero con entusiasmo hacia su salón de clase.

Esta abuela, que decidió mudarse a su antigua casa para corretear y jugar a las escondidas con sus tres nietos, es profesora de la jornada de la tarde. Su escritorio, entre almanaques y fotos, es como un altar que irradia ese inmenso cariño que siente por su familia.

“Es respetuosa, no discute ni se mete en problemas con nadie, es prudente y exigente con los alumnos. Su hobby es comprar zapatos, por eso todos los días se pone unos distintos”, cuenta su compañera de trabajo, Gloria Deossa, con una sonrisa.

En las seis escuelas en las que enseñó antes de llegar a la I.E. República de Venezuela fue querida por todos sus alumnos. En este colegio recibe cariño por parte de sus jóvenes y de sus compañeros docentes, quienes la respetan y valoran por su profesionalismo.

Esta elegante docente es Licenciada en Español de la Universidad Cooperativa desde 1978, especialista en Educación personalizada de la Universidad Católica de Manizales desde el 2000 y en Informática desde el 2002. A pesar de su larga carrera profesional es una mujer humilde, amable y con esperanzas en el potencial de la institución y de sus estudiantes.

Con pinta de presidente

Otro gran docente llegó al colegio por medio de un concurso y sus cualidades de líder lograron que se quedara. Es de contextura gruesa, piel blanca, ojos claros, poco cabello y mide 1.67m. Se trata de Pedro Fabio Cuartas García, profesor de la jornada de la tarde de la I.E. República de Venezuela.

Con paso ligero, sonriente y fotocopias en mano, llega cada día a clase. Así lo hace desde que entró a

la institución en marzo de este año, como docente en las áreas de Sociales, Economía, Política y Filosofía para los grados décimo y once.

Es un líder recursivo y emprendedor que ayudó a dotar la sala de profesores del colegio haciendo “vacas” para comprar el microondas y la nevera. También es ecuaníme y confía totalmente en los jóvenes y en su futuro. A sus aproximados 50 y tantos años de edad es muy activo y trabaja en pro de la institución.

Este amante de la tecnología hizo una especialización en Administración Informática Educativa en la Universidad de Antioquia y se graduó en el 2002. Por eso, desde que llegó a la institución se convenció de que utilizando adecuadamente las TIC se tendría un mejor desempeño de los estudiantes y una educación más avanzada.

A pesar de su corta carrera profesional, ya tuvo la oportunidad de trabajar en la institución Julio César Gaviria y en la Universidad de Antioquia.

A él, además de la tecnología, también le emocionan los temas de Filosofía, Historia y Política. Su forma de hablar y sus gestos al exponer hacen que parezca todo un político y algunos alumnos le dicen: “¡Profe, usted es el presidente que necesitamos!”.

La elegante y el presidente

Lucía de Fátima Ardila Estrada y Pedro Fabio Cuartas García tienen una buena opinión del colegio en cuanto a su cambio en el proceso educativo y en la infraestructura, pues consideran que se ve el compromiso de todos los miembros de la comunidad educativa.

Estos dos maestros tienen en común una institución a la que le han entregado el corazón y aunque son de jornadas contrarias y se encuentran poco, ambos luchan constantemente por el bienestar del colegio y de sus alumnos.

En las reuniones de maestros de la I.E. República de Venezuela se discute sobre varios temas, se tertulia y hasta se bromea, pero también se reflexiona sobre qué está pasando con los estudiantes. Algo muy positivo es que este grupo de profesores crece cada día más, pues este año hay siete miembros nuevos que ingresaron al colegio. Esto, en palabras de los estudiantes, se llama “la familia y los recién llegados” «

Estos dos maestros tienen en común una institución a la que le han entregado el corazón.



Foto Kelly Duque. Tallerista Medios Escolares.

El teatro en el colegio de la UPB


Alejandra Zapata Orrego
Alejandro Carvajal Castrillón
 Colegio de la UPB
 Noveno y Décimo
 Tallerista Carolina Vásquez



El grupo de teatro es un lugar de esparcimiento de los estudiantes del colegio de la UPB, donde pueden aprender sobre este arte y expresarse de una forma diferente.

Integrado por estudiantes del bachillerato, tanto del masculino como del femenino, el recién creado grupo de teatro del Colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana, es uno de los conjuntos de proyección que tiene la institución junto con otros semilleros como Ensamble, el cual es un grupo de músicos de mayor trayectoria en el colegio. El semillero teatral se perfila como uno de los más populares dentro de las actividades de la Institución, contando con una amplia participación de los estudiantes de los grados sexto, séptimo y octavo y en una menor proporción de décimo y once.

Bajo la dirección del área de Lengua Castellana este semillero les permite a los estudiantes acceder al mundo del teatro, practicar y aprender todo lo relacionado con este arte. Creado en el primer trimestre de 2011, el grupo de teatro es la realización de una idea que viene dándose desde hace varios años en el colegio, pero que no se había podido concretar por diversos motivos y que hoy es una realidad gracias al empeño que las directivas y los estudiantes han puesto en este proyecto de vivencia de las artes escénicas. Con esta iniciativa los estudiantes aprenden de dramaturgia, improvisación, técnica vocal y expresión corporal; demuestran su crecimiento como personas y expresan su cultura e identidad bolivarianas.

Para el colegio ha sido significativa la manifestación del grupo de teatro durante su primer año pues han tenido la posibilidad de participar en actos relevantes de la institución, además los estudiantes muestran gran interés en el grupo y disfrutan de sus puestas en escena. Es importante señalar que mediante el teatro en el colegio se dan a conocer futuros artistas con gran potencial para desempeñarse en diversos campos como la actuación y las danzas; un ejemplo de ello es Carolina Vélez, estudiante del grado once y directora de la agrupación, quien es conocida por sus múltiples presentaciones en un reconocido espacio artístico de la ciudad como es el "Pequeño Teatro".

El fomento de actividades artísticas en el colegio contribuye a la creación de espacios en los que los estudiantes pueden expresarse libremente e influye en la buena imagen que la institución proyecta en relación con la conciencia de participación de sus estudiantes «



Fotos equipo Colegio de la UPB.



Loterías, ¿una buena elección para pensar en el futuro?

Juan Felipe Restrepo Franco
 Colegio de la UPB
 Décimo
 Tallerista Carolina Vásquez Zapata

En este momento se habla de una gran demanda de los juegos de azar. Especialmente de loterías y chances que a diario ganan más compradores, que van desde padres de familia hasta empresarios, estudiantes universitarios, trabajadores de fábricas y obreros.

Un milagro es lo que, en términos estadísticos, se necesitaría para ganarse el Baloto. También para otras loterías, la intervención divina es necesaria, pues éstas prometen llenar de dinero al ganador con premios que van desde un chance de 50 mil pesos, hasta millonarios trofeos de 74 mil millones de pesos, cifra máxima a la que ha llegado el Baloto.

Este último hecho llama la atención porque el Baloto, que tiene un costo de seis mil pesos, entregó la cifra más jugosa en la historia de las loterías del país. Sin embargo, la probabilidad de obtener dicha cantidad no es tan cercana como algunos piensan, debido a que este juego da una diminuta probabilidad de ganárselo: 1 en 8.045.060. Atinarle al Baloto es un acontecimiento casi que improbable, tal vez es más fácil obtener una buena retribución del ahorro de los 12 mil pesos gastados todas las semanas en los dos sorteos que de esa lotería.

Si luego de saber esto, quiere apostar, pregúntese: ¿sabe cómo manejar una gran fortuna?, ¿cuál sería una buena forma de gastarla? Frente a esto, algunos prefieren el beneficio propio y otros ayudar a los demás, pero en cualquier caso, los apostadores sueñan con esa riqueza, fenómeno que inquieta porque ¿de verdad habrá tanto trecho entre el dicho y el hecho?, ¿es tan difícil pegarle al gordo?

Así que en lugar de pensar en los balotos necesarios para aumentar la calidad de vida es mejor reflexionar sobre un juego como éste y sobre lo que se quiere para el futuro. Para esto, se propuso a varias personas imaginar la situación hipotética de haber ganado el mayor premio entregado en Colombia por una lotería, ¿qué harían con esa sonrisa de la suerte? Esto fue lo que contestaron:

“Viajaría a Panamá, allí estaría más seguro”. Julián Montoya, estudiante.

“Haría un viaje para conocer toda Europa”. David Ortega, estudiante.

“Lo invertiría en una empresa para generar empleo y producir dinero a futuro, también ayudaría a fundación para los más necesitados y compartiría con mi familia el resto”. Manuel Darío Salazar, docente de Lengua Castellana.

“Creo que la vida se me complicaría bastante y me haría cambiar mucho, preferiría no ganármelo”. Amelia Franco, administradora.

“Invertiría a futuro, ayudaría anónimamente a otros, haría obras sociales y seguiría manejando un bajo perfil para no tener problemas de seguridad”. Fabio Bedoya, vendedor.

“Muy complicado administrar tal cantidad de dinero, quienes no saben manejar adecuadamente la plata pierden mucho sus valores y desvían sus metas”. Elkin Montoya, mensajero.

“Pagaría deudas, compartiría gran cantidad con mi familia y amigos, haría un viaje por el mundo y luego me preocuparía por cambiar mi casa y conseguir un carro”. Luis Mondragón, contador.

“Compraría una casa y un carro, también ayudaría a fundaciones de niños de escasos recursos y guardaría algo para dejarle a mis hijos”. Sara Tobón, estudiante.

Con esto se ve claramente que a la hora de pensar en un futuro sin problemas de dinero, casi ninguna persona seguiría con el estilo de vida que lleva. Otros preferirían salvaguardar un poco de ese dinero para el futuro, para su familia y para los más necesitados. Y otros cuantos piensan que ganarse la lotería es ganarse problemas, debido a que en un país con tantos conflictos e inseguridades, sería una carga tener tanto dinero.

Lo anterior conduce a una reflexión del fenómeno de la lotería en nuestro país, porque los problemas económicos hacen ver el azar como una forma de salir de las temidas deudas, pero olvidan o ignoran que hay más posibilidades de salir adelante si se dedican al trabajo y al ahorro.

Por otra parte hay que tener en cuenta el ejemplo que se le da a los más jóvenes al recurrir con frecuencia a los juegos de azar, es mejor fomentar en ellos la cultura del ahorro o del trabajo, aunque, probablemente, los futuros trabajadores sigan siendo apostadores si no cambian esa visión de la cultura del dinero fácil «

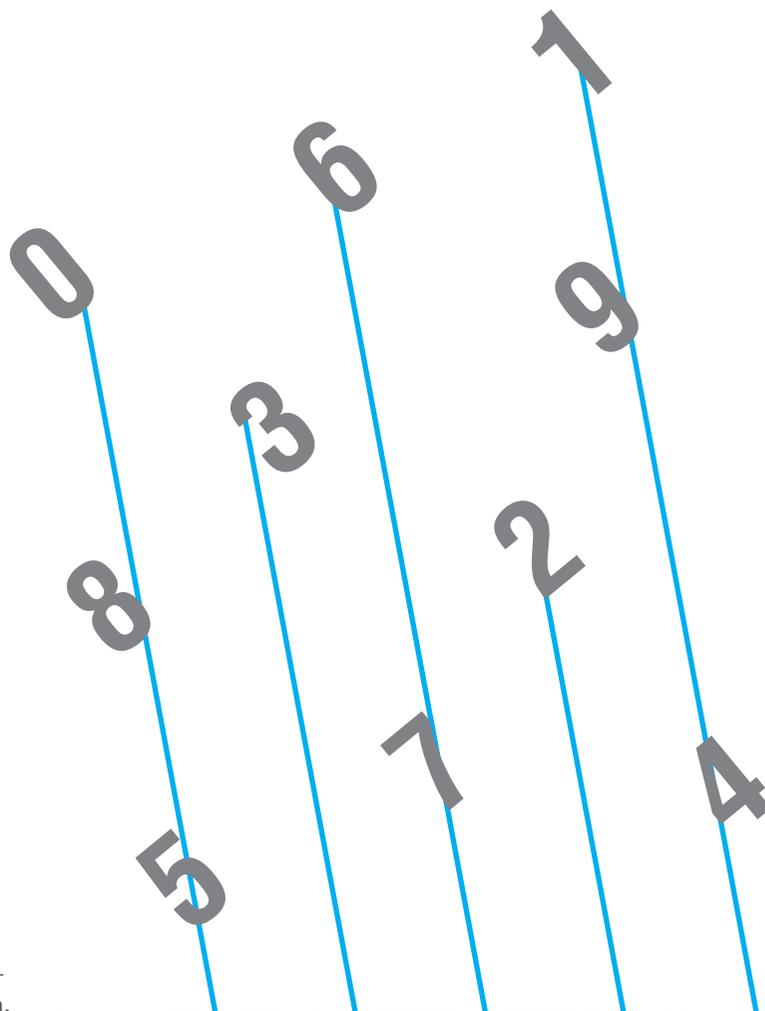


Foto Juan Felipe Restrepo.

Entre traperas y baldes se construye la vida de doña Margara



Foto Kelly Duque. Tallerista Medios Escolares.

Steven Mauricio Ramerez
I.E. República de Venezuela.
Noveno
Tallerista Kelly Duque

Se pasea por los corredores de la institución con una traperas, un balde y un trapo húmedo al hombro

Se pasea por los corredores la Institución Educativa República de Venezuela con una trapeadora en su mano derecha, con un balde con agua en su mano izquierda y con un trapo húmedo en sus hombros. Luz Margarita Alzate Cuervo o como la conocemos todos "Luza", "La Mona" o "doña Margara", es una mujer a la que no le gustan las injusticias y sueña con ver a la quebrada La Picacha y al Río Medellín limpios y sin contaminación. Nació el 10 de Septiembre de 1962 en Virginias, Puerto Berrío. Con tan solo tres aanos llegó a Medellín, con nueve hermanos y dos mascotas. Sus padres Jesús Alzate y Olga Margarita Cuervo tuvieron que cambiar de domicilio a la zona suroccidental de la ciudad, y llegaron a Belén Las Violetas.

Doña Margara quedó impresionada con el paisaje tan natural de la zona, con los cafetales y la quebrada que en aquel entonces hacía las veces de piscina. Su diversión eran los carros de rodillos que rodaban por toda la vía a Aguas Frías sin preocupación porque no había mucho tránsito vehicular.

En el colegio comenzó a mostrar su talento para el fútbol y para el baloncesto a pesar de tener muy baja estatura. Fue algo peleadora cuando se cometían injusticias con los profesores y con sus compañeros. La materia que más le gustaba era sociales y la que menos disfrutaba era inglés aunque, Doña Margara solo llegó hasta sexto grado.

En su juventud no le daban permiso para salir y se volaba para poder estar con sus amigos.

Como eran diez hermanos sus padres no tenían recursos para celebrarle los quince aanos pero sus amigos le quebraron huevos y le echaron harina. Desde los doce aanos se enamoró locamente de Juan Guillermo Castaño, a los quince se hicieron novios y cuando cumplieron ocho aanos de noviazgo decidieron formalizar su relación y se casaron, hoy llevan veintiséis aanos de matrimonio del que han nacido dos hijos: Julián David y María Cristina.

Margara empezó a trabajar en una empresa de aseo y en el aano 2000 fue trasladada a la institución educativa

República de Venezuela por quince días, después de eso se quedó sin empleo pero la profesora Araminta le ofreció trabajar en el restaurante escolar, cargo que aceptó y en el que estuvo cinco meses, para luego trabajar en la tienda durante dos aanos. Más adelante le pidió a la rectora de entonces, Amparo Martínez, que le permitiera asumir el cargo de portera, y ella aceptó. Ocupó este cargo por dos aanos y luego volvió a la tienda como administradora. Después de muchas vueltas hoy continúa dedicada al aseo.

Recibe halagos por su inigualable sazón pero argumenta no tener ningún ingrediente especial o secreto alguno a la hora de cocinar, solo amor por lo que hace y el gusto por crear sus propias recetas.

Cuando un estudiante se equivoca no duda en hablarle con respeto, firmeza y seguridad para ponerlo a reflexionar acerca de su comporta-

miento. Considera su trabajo como un apoyo moral, a Jesucristo como su soporte espiritual, al colegio como su segundo hogar, a los profesores como sus hermanos y a todos los estudiantes como a sus hijos.

Es feliz con su familia, le teme a perder el entusiasmo por la vida o a ser depresiva y cree que los problemas de la sociedad actual radican en que no se da más apoyo a la familia como centro de reflexión y formación.

Doña Margara espera de todo corazón que los estudiantes aprovechen la oportunidad de estudiar y que no abandonen la vida sin la satisfacción

de haber luchado para alcanzar sus aspiraciones. A las familias de la institución les dice que "aprovechen y tengan presente a sus hijos, que trabajen por los valores dentro de familia para lograr cambiar nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro país y por qué no el planeta entero" «

Los problemas de la sociedad actual radican en que no se da más apoyo a la familia como centro de reflexión y formación.

Fernanda

Korina Daza Zapata
Tallerista Medios Escolares

Horas después de la operación “San Joaquín”, Fernanda toma el Circular Sur. Con un ramo de flores en la mano y mil quinientos pesos en la otra, paga por un viaje a su casa y se convierte en epicentro de muchas de las conversaciones del bus.

- Señor, feliz Día del Amor y la Amistad. Le dice al conductor y le regala una flor.

Voltea y en el bus se desprende una ola de murmullos, risas suaves y casi cálidas de los que no creen el suceso. Ella sonríe complacida mientras se sienta.

Fernanda es caso único de retinopatía en tercer y cuarto grado. Aún no se ha diagnosticado con claridad su enfermedad. Su madre dice que es un milagro que pueda ver. No tiene retina y es inexplicable que las imágenes lleguen a su lóbulo temporal.

Nació de cinco meses. En la incubadora sólo debían dejarla uno o dos días, pero estuvo más de un mes y el oxígeno le quemó la vista. Su madre no demandó. Gestionó la operación con la Universidad Nacional, donde trabajaba como secretaria y operaron a Fernanda. Por ser tan pequeña, la anestesia no podía durar más de 2 horas, y sólo se le logró salvar un treinta por ciento de uno de los órganos. Ahora Fernanda agradece esto, sabe que de no haber sucedido así no sería la mujer que es ahora.

Por la falta de ingresos de su familia, pagó la matrícula de los últimos años de escolaridad en el INEM siendo la mejor en concursos de oratoria. En el 2006 se ganó el premio de Medellín la Más Educada, la medalla cívica Maestro Fernando González. Fue caricaturista de El Humanista, el periódico de la institución educativa y llegó a la final del premio Mujeres talento en el 2010.

Ahora Fernanda es guía en EPJ, Encuentros de Promoción Juvenil, en la iglesia Santa Gema, estudia psicología en la Fundación Universitaria Luis Amigó y gracias a un proyecto suyo, la universidad implementará un sistema de atención psicológica a presos de las cárceles de Medellín. Pero en medio de este mar de reconocimientos y logros Fernanda no deja de ser la mujer que claudica ante la tentación de poder narrar el día como cualquier Amelie, Sweet November o La Bella Vida.



Fotos Korina Daza Zapata. Tallerista Medios Escolares.

Operación San Joaquín

Ese 14 de septiembre Fernanda se despertó a las 6:30 de la mañana, lavó su ojo de vidrio verde y acto seguido, le dio un par de tijeras a sus padres y les recordó la operación San Joaquín: adquirir alrededor de 30 flores entre el jardín del vecino y dos concesionarios que quedan sobre La 43, camino al negocio familiar, Autovidrios La 10.

Su travesía comenzó con todo el protocolo del cliché hollywoodense de una misión secreta: uno cuida que nadie los vea, mientras los otros cortan los tallos de los San Joaquines rojos, naranjados, amarillos y magentas. Por momentos, su madre preocupada por abrir el negocio a las 8, les dice: “Corten rápido eso, corten rápido eso”, sin ánimo de cortar algo aunque tenga las tijeras en la mano. A las 7:24 de la mañana ya tienen 27 San Joaquines en sus arcas.

Después de trapear y abrir el local, Fernanda empaca en papel periódico la flores y se va para la U a clase de diez.

Obsesión

Antaño, Fernanda salía con hora y media de anticipación, porque, “uno nunca sabe, si y se vara el bus”. Ahora llega faltando 10 minutos y se clasifica como gente normal que es puntual.

Entra a la clase de Psicología Jurídica y al terminar, Marta, una de sus compañeras, le pide su correo para organizar un trabajo por Messenger. Ella saca su agenda y la abre en una hoja en la que tiene 15 veces escrito su correo electrónico y arranca uno de la manera más natural. La otra lo recibe sabiendo que es lo más antinatural. Ante el asombro, Marta grita: “¡Fernanda está loca!”

Fernanda no está loca, pero sí tiene marcados rasgos de neurótica obsesiva. El día en el que llevó al Parque Norte a los niños del grupo juvenil al que pertenece, cargó homogéneos papelitos con su número celular, por si alguno se perdía. Los niños eran mayores de 14 años, además iban con otros 4 guías mayores de edad.

De modo similar, manda todos los trabajos a una amiga por si se le pierden, se los manda a ella misma y además tiene una copia en la memoria.

Horas después Fernanda se dirige a la iglesia Santa Gema, al grupo de retiros espirituales, que por la fecha, son la razón para que haya menos San Joaquines en El Poblado. Luego de dejar todas las flores allí, se devuelve a su casa.

Familia

Al entrar, en medio de la humedad y la humildad, se ve una sala aterciopelada con muebles en blanco, verde y con cojines en sus asientos. Fernanda, exquisita en su gusto, le regaló la sala a su madre con el dinero que ahorró desde los 8 años para poder pagar su carrera. Al ganarse la beca en la universidad optó por

ahorrrarlo montar en un futuro su consultorio. Pero en una noche decidió invertirlo en el regalo para Emilse, la mujer que la había querido y cuidado desde que la tenía en las entrañas.

Al fondo se ve a su padre, un viejito diligente, de lentes grandes y cabello totalmente blanco, que a toda persona que entra en la casa le explica la teoría de los átomos y las contradicciones que planteó Heráclito. Él es quien todas las noches le lee a Fernanda para que sea sobresaliente en sus estudios.

Así son los días de Fernanda, con pequeños grandes proyectos, obsesiones y una familia a su lado. Así son los días de esta mujer que ha pintado las adversidades de la cuna con flores «

En el 2006 se ganó el premio de Medellín la Más Educada, la medalla cívica Maestro Fernando González.



La carreta que no es carreta

María Alejandra Londoño Rodríguez
Tallerista TIPS

Con sus manos, ya venosas y arrugadas, Gabriel García Márquez acaricia como si fuera un bebé recién nacido a uno de los ejemplares de la primera edición de “El amor en los tiempos del cólera”, su octava novela. Aún no cree que uno de sus más preciados libros haya durado 25 años en tan buen estado. Luego de contemplar la intacta carátula amarilla, lo abre, sostiene la tapa y firma la primera hoja.

Ese es uno de los invaluables libros que hacen parte de la numerosa biblioteca que tiene Martín Roberto Murillo Gómez. En su estrecho dormitorio, en el hotel La Muralla, en Cartagena, este hombre duerme y convive con miles de personajes y escritores. Al llegar el día todos juntos recorren las escuelas de la ciudad para fomentar la lectura entre niños y jóvenes.

Su colección tiene tres mil quinientos libros. Verde oscuro, rojo, amarillo, negro y hasta multicolor son las tapas de las diversas obras que posee Martín, unos más gordos y otros más pequeños. La única distinción es su género, más de la mitad son novelas y cuentos, no más de 10 son ensayos y el resto son trabajos periodísticos. Él tiene claro que en el leer está el saber y que presentarle a los niños y jóvenes miles de universos y una realidad, puede aportar para que el mundo y Colombia sean cada día mejores.

La biblioteca de Martín se nutre de los regalos, que personajes como “Gabo” le obsequian. “La fiesta del chivo” y “La guerra del fin del mundo” de Vargas Llosa, “Los versos satánicos” del escritor indio Salman Rushdie y “Cien años de soledad” son los libros más valiosos que hacen parte del que ahora es el proyecto de promoción de lectura más importante que tiene Cartagena.

Martín ha recorrido con su biblioteca los catorce municipios de Bolívar y ha participado en diversos eventos de fomento de la lectura en Colombia, México, Argentina y Venezuela. Él asiste a ferias, recorre trochas, sube montañas y hasta atraviesa ríos, pero sus libros no viajan en cajas o maletas, ni los organiza en estanterías fijas en una pared. Sus libros y personajes, viajan sobre ruedas. Puestas en un tubo metálico, las manos negras y delgadas de Martín, empujan un cajón de madera pintado de amarillo y verde, que apoyado en las ruedas, parece un carrito de helados. Él es el personaje que conduce La Carreta Literaria.



Fotos María Alejandra Londoño. Tallerista Tips.



Martín solía ser el mejor vendedor de agua en el Centro Histórico de Cartagena. Mientras ofrecía su mercancía a los turistas y nativos, se entrenaba leyendo. Quería ser analista de la NBA y sabía que la lectura le ayudaría a realizar su sueño.

Un día de tantos, mientras leía, se encontró con Jaime Abello Banfi, director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, un hombre corpulento de “buena pinta”, quien más adelante lo apoyaría para llevar a cabo su proyecto.

Es curioso ver la carreta, en cuyo cuerpo están pintados los logos de sus patrocinadores: ONGs, entidades culturales, el Concurso Nacional de la Belleza, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y RCN, tienen su espacio en la gran caja con ruedas.

La carreta de Martín, con su forma hace homenaje a su pasado, a su antiguo oficio de vendedor ambulante. “Si a la carreta le ponemos un vidrio abajo y cuatro alrededor, le echamos agua y limón, podemos vender limonada”.

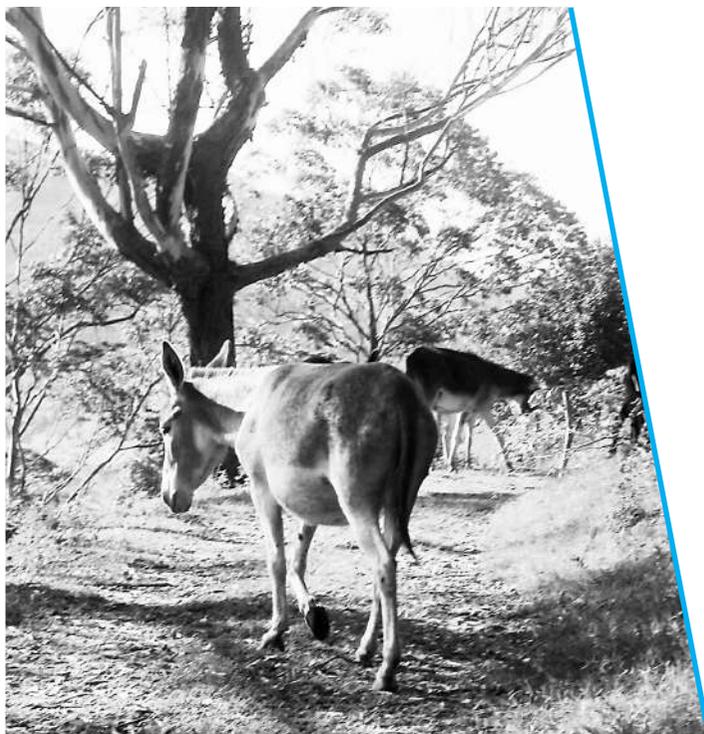
Un vehículo que lleva consigo historia, fantasía, mujeres, hombres, ancianos, niños, monstruos, princesas, hadas, que recorren miles de lugares intangibles e inmortales. Un vehículo desarmable que ha viajado en avión, taxi, jeep y hasta en lancha, para convertirse en cada lugar al que llega, en la carreta que no es carreta.

Este hombre tiene un nuevo oficio sobre ruedas y lo hará hasta que no pueda manejar más. Sin ser escritor, Martín, come, vive y se viste gracias a la literatura «

Un Burro por fuera del tiempo



Fotos Carolina Vásquez. Tallerista Medios Escolares.



Carolina Vásquez Zapata
Tallerista Medios Escolares

Tal vez muchos se desilusionarán al encontrar que el burro del que se habla en esta historia no es un animal, tampoco un ser tosco ni mucho menos comida mexicana. El Burro custodiado, costado a costado, por las líneas que recorren este texto es un lugar que vale la pena aclarar, no es cualquier lugar: es de los de tipo gigante e imponente, verde y azulado, rocoso y acogedor, un espacio sin tiempo y dentro del paisaje montañoso aburraense, un pequeño rincón.

Sí, el Burro es una montaña y quizás muchos pensarán que un cerro más no es nada especial en este valle rodeado de elevaciones que es el Aburrá, pero se acude a disentir con aquellos incrédulos e impasibles, mediante el argumento de que todo aquel lugar que lleve a la transformación, ciertamente

debe ser un espacio increíble, digno no sólo de más de una visita, sino también de ser contado dando paso al relato de “aquel lugar apartado de todos los lugares, y en ese tiempo fuera del tiempo” (Larrosa, 1996)

El Burro no es el nombre real de aquel cerro, la denominación legal no es necesario revelarla; ubicada en el municipio de Copacabana, esta montaña recibe su tan peculiar pseudónimo gracias a algunos de los pocos visitantes que la frecuentan, los Burros. Esos animales de hocico grande, orejas puntiagudas y ojos tristes que de vez en vez se descubren en sus caminatas en grupo, seres que han causado un impacto tal en los amantes de la zona, que han obligado a la memoria a olvidar otras denominaciones para dicha elevación diferentes a las del nombre del tierno animal.

Mi primer encuentro con el Burro se dio en medio de las tensiones que genera el correr del tiempo, de las preocupaciones que crecen en el jardín de los afanes y del hastío que en ocasiones se siente hacia ese artificio llamado ciudad; escuché sobre el lugar por boca de algunos amigos y desde esa primera caracterización quedé encantada con el cerro, no sé bien qué llamó más mi atención, si el extraño nombre, su lejanía, su prado verde, sus noches oscuras o su fama de montaña solitaria. Lo que sé con certeza es que ese mismo fin de semana me aventuré a ese viaje insólito que resultó ser aquel resguardo montañoso.

El trayecto fue largo, una hora caminando entre el paisaje Copacabanita que con el transcurrir de los minutos se tornó más verde y menos gris: escalar las pendientes, saludar a los habitantes de la zona, tomar y tomar agua, hasta que de repente me encontré con una puerta, la primera sorpresa, el Burro, legalmente no es en su totalidad una montaña libre, parte de ella es un área privada, una finca de cuyo dueño no se sabe gran cosa. No obstante, la puerta es fácil de saltar o de pasar por debajo, ya desde allí, solo queda seguir el camino que conduce a la finca y luego la desviación que se dirige hacia la parte libre del cerro.

Alcanzar la cumbre, aunque sensacional, no fue lo más satisfactorio del viaje. El sol afable, el aire limpio, la sombra de unos cuantos árboles, el olor a tierra, a eucalipto, a mango, a esencias, la vista de todo el Aburrá norte, el cielo despejado, los colores sobre la ciudad, el atardecer, la penumbra y la noche estrellada, sí constituyeron, en conjunto, todo un deleite para los sentidos. Estar en aquella montaña es retornar a la vida en

natura que predicen miles de poetas, a la conexión con Gaia de la que hablan algunas religiones, a la sensación increíble de sentir que el tiempo pasa flotando lentamente ante tus ojos y experimentar, tal vez por vez primera, aquel concepto abstracto del que tanto se habla: la paz. De allí, que me atreva a decir que, probablemente, algo como el Burro, fue lo que los nativos de la zona estuvieron sintiendo al darle al lugar por nombre “Copacabana”, una palabra adoptada por el español cargada de sentido que en lengua quechua se compone de dos vocablos Qupa (sereno) y qhawana (lugar donde se puede ver a los lejos).

Al Burro volví otras veces. Cada vez toda una experiencia, aunque familiar y acogedora, diferente. Nadie termina de conocer la montaña en verdad, ella muta según va cambiando el cosmos, ella también se transforma según la van visitando. De aquellos otros encuentros, resalto algunos detalles que no me es posible dejar pasar: en mi segunda experiencia, pude ver los Burros. Sí, caminan por allí, despreocupados, con el ánimo de sólo perderse en el cerro, tal y como lo hacemos las personas que lo frecuentamos. Hice mi tercera travesía sola, algo de lo que no me arrepiento, pues valió la pena haber sentido aquel temor de encontrarme solitaria bajo la oscuridad montañosa, solo por el escape del mundo que significó aquel día. Cómo no mencionar el descubrimiento del arroyuelo, agua nacida del cerro, agua directamente venida de suelo Antioqueño.

No he vuelto desde aquel día en el que escuché lo que el Burro ha estado padeciendo. Al parecer se convertirá en una autopista o tal vez en un edificio o ¿por qué no? En un centro comercial. No se sabe a ciencia cierta sobre el proyecto, lo que sí se sabe, es que día a día se tala un árbol tras otro en el lugar, a la montaña la han estado mutilando, a mi lugar mágico lo han estado desapareciendo, y yo, tan cobarde, no puedo hacer más que contar a través de este texto lo que escucho en las calles sobre aquel

acontecimiento. Sin ánimos de caer en romanticismos absurdos, prefiero recordar a la montaña tal y como ha sido, tal y como la he descrito.

A la hora de hacer denuncias sobre lugares devastados es común hablar de lo nefasto que resulta el nuevo panorama. Para quienes co-

nocen el Burro, espero haber rememorado una parte de esa experiencia que vivieron; para aquellos que no, espero haber avivado el deseo por perderse en un lugar de ensueño como éste, así entre más visitantes de “lugares apartados de todos los lugares”, quizás haya menos mutiladores de montaña «

A la montaña la han estado mutilando, a mi lugar mágico lo han estado desapareciendo.

Estudiantástico

“A todos y cada uno de los arriesgados estudiantes que decidieron compartir conmigo esta aventura que es Prensa Escuela”



Carolina Vásquez Zapata
Tallerista Medios Escolares

Dentro de esa obra teatral llamada Prensa Escuela hubo un estudiante peculiar que brilló ante el público en cada escena: Estudiantástico, así lo llamó su directora. Este personaje multifacético se destacó como actor. A él, integrante del colegio de la UPB, es a quien quiere dar a conocer este escrito.

Estudiantástico es símbolo de un mosaico de personajes del Colegio de la UPB quienes se asumen como periodistas escolares y del cual, la directora de la obra no podría estar más orgullosa...Es mejor conocido como Alejo, Aleja al cuadrado, Ana, Andrés, Dani, Esteban, John, Juan Felipe, Juanpa, Juli, Laura potencia cuadrada, Beto, Manu, Migue, Rodri, Santi, Stephanie y Yulo, no es un estudiante normal, no es solo hombre, no es solo mujer; no es solo inquieto ni es solo paciente; no es solo rubio, ni solo castaño ni solo rojo, ni solo negro; no vive en un solo lugar, ni escucha la misma música. Es por eso que la obra en la que actúa lo cataloga como el personaje de múltiples rostros.

Hasta aquí muy bien la no caracterización de nuestro personaje, pero quedan algunas preguntas por responder: ¿cómo es Estudiantástico como alumno?, ¿qué será lo que le apasiona o lo que lo divierte?, ¿cómo llegó a ser el estudiante genial de esta historia?

Estudiantástico es un mar de diversos comportamientos. Él, según la directora de la obra, ha sido un alumno responsable, un líder en potencia con una visión crítica del mundo y preocupado por la vida y la educación. Estudiantástico llegó a perder siete materias en un período, aún así, él también ha recorrido caminos más prósperos. Fue galardonado en múltiples ocasiones como aquella vez en que saltó del Preescolar al grado segundo por su excelente desempeño, ha recibido el reconocimiento al estudiante destacado de su institución. Nuestro amigo es un muchacho inquieto con ganas de aprender, se inscribe en cuanta actividad extra curricular encuentra. Sus compañeros lo consideran como una de esas personas privilegiadas que parece absorber el conocimiento como una esponja.

Estudiantástico es un tesoro

Representa al colegio de la UPB y a Prensa Escuela en concursos de oratoria, logró que uno de sus escritos viajara a Brasil a un congreso, ganó el concurso de ortografía, asistió al Foro de Filosofía en el colegio, ha escrito en la revista Ingenio de la Universidad y obtuvo una mención de honor en el concurso “Fotografía la ciencia”. Todo esto es apenas una muestra de su genialidad, del carácter fantástico que le identifica.

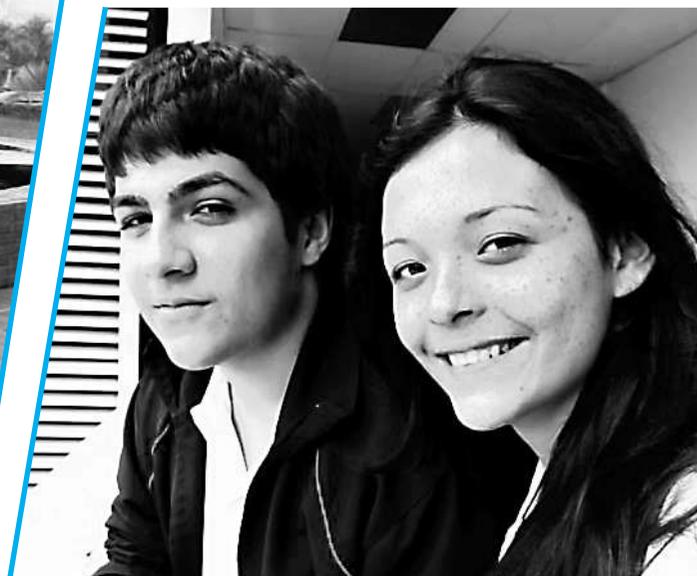
Cuando se habla de Estudiantástico vive fascinado con la música: el rock, el reggae-tón, la clásica, el pop y las baladas. Disfruta de actividades como la fotografía, el dibujo, el diseño y la escritura, del fútbol, el baloncesto y el skateboarding, de aprender inglés, matemáticas y filosofía. Le obsesionan la moda, los aviones y la luna; es un trompetista genial, un cantante arrollador, un diseñador bastante bueno y un guitarrista casi profesional.

Sus pasiones han influido en la búsqueda de una opción para su educación superior: quisiera ser ingeniero o diseñador, viajar por el mundo de las ciencias sociales y la economía, la Filosofía o el Derecho, o tal vez ciencia política... ¿y por qué no? negocios o administración.

Así es Estudiantástico: una multiplicidad de rostros que forman un conjunto valioso lleno de preocupaciones, sueños y pasiones, un collage de mentes que cautivan hasta al más desinteresado de los espectadores. Estudiantástico no representa a un solo individuo, es la suma de 20 almas que se aventuraron a descubrir lo que les brindaría la relación entre la comunicación y la educación en el 2011 «



Fotos Carolina Vásquez. Tallerista Medios Escolares.



De torero a antitaurino: La historia del torero indultado



Foto archivo Álvaro Múnera.

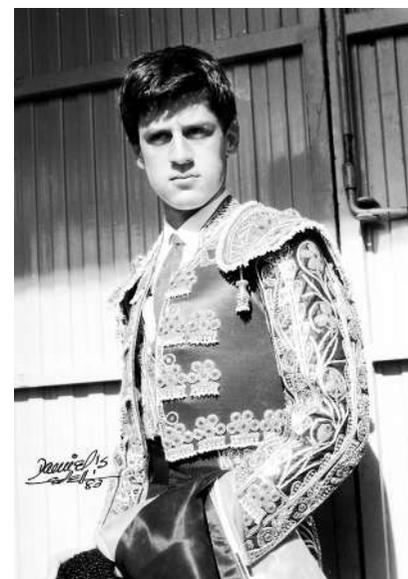


Foto archivo EL COLOMBIANO.

Carolina Vélez López
Tallerista

Álvaro Múnera
"El Pilarico". Profesión: torero.

A sus 17 años Álvaro Múnera sale al ruedo. Después del paseíllo saluda con una sonrisa al público, estira sus brazos y el pelo que llega más abajo de sus orejas ondea; lleva puesto su mejor traje de luces, azul y dorado, mira hacia la tribuna de la plaza que tiene por nombre su apellido, en Albacete, España.

Con más de 20 faenas en la madre patria y la mente fija en lo que iba a hacer, tiene el ego tan alto como él porque es el primer torero en salir al ruedo, quien tiene más experiencia, pero a la vez el más joven. El torilero abre el portón de los sustos y sale Terciopelo. "El Pilarico" abre los ojos, y apreta sus labios pequeños, tiene que haber un error, Terciopelo debía ser el cuarto toro en salir, así se lo dijo explícitamente al encargado de los toriles.

Esa mañana, los dos toreros de a pie, Álvaro Múnera y Manuel Cubero, junto con el rejoneador Manuel Vidrié fueron a ver los toros al corral, algo no muy común entre los toreros. Los toros de Vidrié estaban separados en un corral. Y los cuatro restantes en otro. Había tres toros tranquilos, caminaban, comían. Pero el cuarto, Terciopelo, estaba parado, quieto, con la mirada fija en ellos. Tenía un lucero en la frente.

"Ojalá que ese toro del lucero te toque a vos" dijo Múnera, conociendo el temple de ese toro. Pero el otro torero tampoco quería lidiar ese bravo y en la rifa Terciopelo le tocó a "El Pilarico", quien dejó claro que ese toro debía

ser el cuarto. Pero Terciopelo estaba en el ruedo y no había nada más que hacer, el primer tercio había iniciado y la Plaza de Toros de Múnera era una fiesta.

El majestuoso caballo, con el picador encima, salió al ruedo. "El Pilarico" llevó con su capote rojo-amarillo al toro hacia el picador, que le clavó la primera puya en el lomo, pero Terciopelo botó la puya que le habían clavado. El segundo pase le correspondía a Cubero, quien acercó el burel al caballo, pero el torero fue atacado por Terciopelo, que no se dejó picar; ante el ataque, Múnera entró a distraer el toro y acercarlo al picador para que le clavara la segunda puya. Pero tampoco fue capaz.

El presidente, desde el balcón, creyó que ya habían puyado al toro las tres veces y dijo que ya era hora de pasar al segundo tercio. El toro no estaba dócil, pero ya había que ponerle las seis banderillas. El toro parecía tener el instinto muy desarrollado y dificultaba la lidia. "El Pilarico" se fue por el callejón llevándolo hacia la puerta de los toriles para que el toro buscara la salida y se amansara. Después, "El Pilarico" llevó el toro hacia la mitad del ruedo y se dobló con él. Le metió la muleta por la derecha y el toro reaccionó, las bambas volaban, y el torero ya estaba confiado, le metió un segundo muletazo y la faena comenzaba, "Ole" gritaba el público, metió un tercer muletazo, y el cuarto, "Ole". Y al quinto, el pasodoble comenzó a sonar.

"El Pilarico" estaba emocionado era una faena brava, pasó la muleta la sexta vez, pero el toro se detuvo en seco frente a él. El cuerno estaba a menos de quince centí-

metros de su pierna. Álvaro sabía que no podía correr porque los toros persiguen el movimiento; comenzó a agitar el capote para atraer la atención del toro y continuar con el espectáculo.

El toro miró la muleta un par de veces, luego dirigió su mirada a "El Pilarico", y Terciopelo con sus quinientos kilos se abalanzó contra el torero, el pitón derecho penetró en la pierna de Múnera quien voló, cuando caía, Terciopelo lo volvió a cornear. Álvaro cayó de cabeza, tuvo un trauma craneo-encefálico. Sintió un corrientazo frío en su espalda. Dejó de sentir.

Álvaro no veía, no respiraba, no podía hablar, pero escuchaba. Oyó cuando alguien dijo, "es grave, está sangrando por la boca". También escuchó que el médico pedía una aguja, "llévenlo en una ambulancia al hospital más cercano, pero antes de llegar, se muere". Álvaro Múnera sintió que el aire entraba nuevamente a su cuerpo, tenía una respiración instintiva, costo-diafragmal, que se activó automáticamente por su estado físico, estaba aferrado a su vida. Comenzó a mover los párpados y los abrió, no veía nítidamente pero sabía que estaba en una ambulancia y que quien lloraba a su lado era su apoderado.

"Don Tomás", dijo como pudo, "no se arrepienta de haberme traído a España". Después de decir eso, se desvaneció por completo.

La muerte del torero

Álvaro Múnera, "El Pilarico", nació en Medellín en 1967 y fue torero. Los Múnera no se perdían corrida en La Macarena de Medellín, ni en La Monumental de Manizales. Por eso, le dieron su apoyo total cuando Álvaro les dijo que quería ser torero a los 12 años. Su apodo se lo dieron porque toda la vida

"Álvaro, yo soy su médico y necesito que usted se prepare porque nunca va a volver a caminar".



Foto archivo Álvaro Múnera.



Foto Carolina Vélez. Tallerista Medios Escolares.



Foto Carolina Vélez. Tallerista Medios Escolares.



Foto Carolina Vélez. Tallerista Medios Escolares.

vivió en el barrio La Pilarica al noroccidente de la ciudad de Medellín.

“Cuando tenía 14 años ya era novillero, empecé a torear a una vaquilla, en la Batilla de Fredonia, la maté. Y cuando iba pasando por el descuartizadero vi que le sacaron un feto, ese día no maté a una sino a dos criaturas, lloré y vomité, y mi apoderado me dijo que no me preocupara que eran gajes del oficio, que yo iba a ser un muy buen torero y que esas cosas pasaban. Después de eso fue mucho lo que toreé, luego tomé la alternativa”. “El Pilarico” se hizo torero.

“Antes de irme para España, estaba haciendo entrenamiento a puerta cerrada en La Macarena, llegó el momento de practicar con la espada. Se la clavé una vez al toro, y no le atiné al corazón, me tocó clavársela seis veces, pero el toro seguía aferrado a su vida, tenía algunos órganos afuera, y me miraba con dolor. Yo puedo decir que los toros sí lloran”.

El nacimiento del defensor

Cuando abrió los ojos y vio por vez primera el mundo no sabía lo que era, trató de recordar, pero no podía, todo a su alrededor era blanco, excepto una figura que estaba a su lado, tenía un delantal blanco que decía Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo, pero él no le veía sentido a esas palabras.

“Álvaro, yo soy su médico, el doctor Asencio, y necesito que usted se prepare porque nunca va a volver a caminar. Usted era torero, y hace algún tiempo lo corneó un toro, en la caída se quebró la quinta vértebra cervical, hay un daño permanente e irreversible”.

Álvaro se llenó de cólera y dolor, y se dio cuenta de que no podía mover sus pies, no sentía nada de la cintura para abajo, difícilmente podía mover sus brazos y le dolía, pero lo hacía, para poderse mejorar.

Se empezó a recuperar y lo trasladaron al Jackson Memorial Hospital de Florida, Estados Unidos. Allí volvió a nacer. Le enseñaron a levantarse, a moverse, a bañarse, a conducir...Y ya con carro sentía que podía valerse por sí mismo. Por eso aceptó inmediatamente cuando en el hospital le ofrecieron

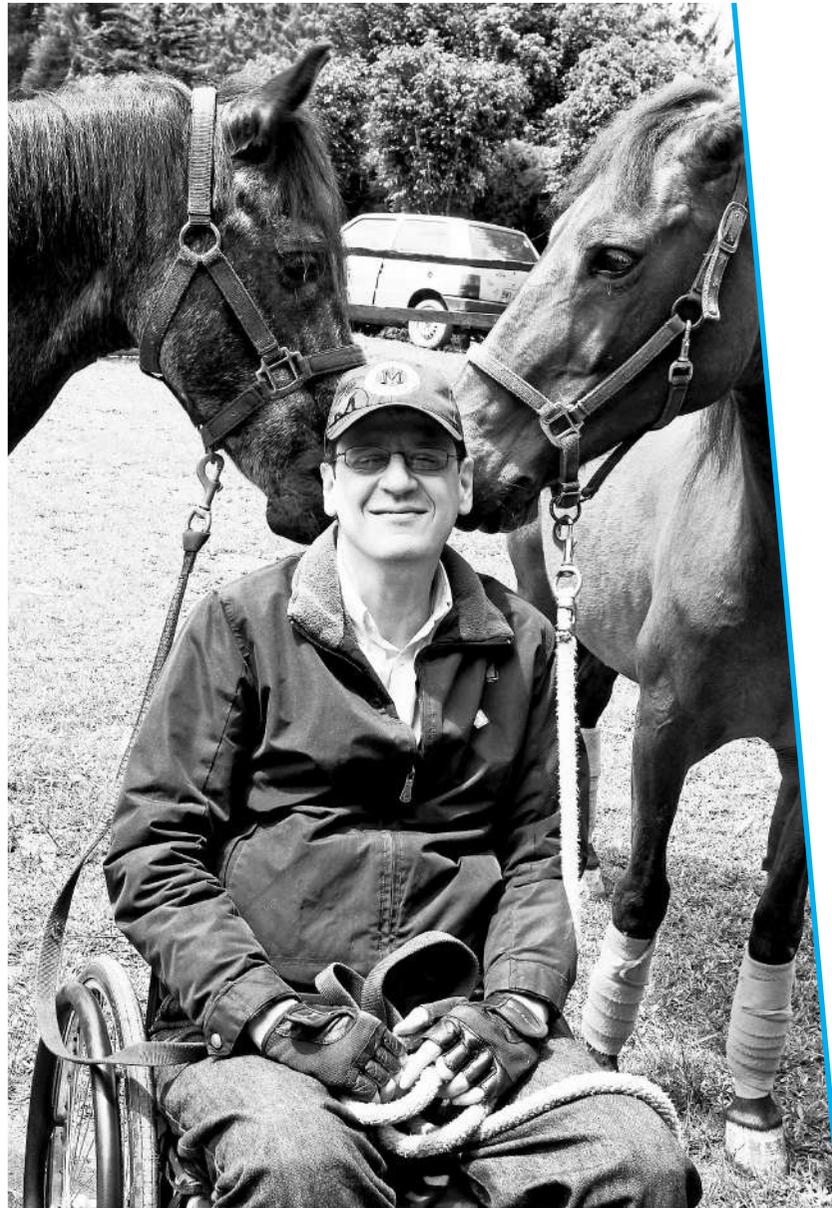


Foto archivo Álvaro Múnera.

estudiar en el Miami-Dade College. No tenía nada más que hacer y allí tenía todas las facilidades. Estudió Teosofía.

En la universidad una profesora se hizo muy amiga de él, lo acompañaba hasta el carro, aunque su orgullo no le permitía dejarse ayudar a guardar la silla de ruedas. A veces lo esperaba por la mañana; pero cuando ella le preguntó la razón por la cual él estaba en la silla de ruedas y él le contó que porque era torero, ella no le volvió a hablar, sólo para lo relativo a la clase.

Profeta en su tierra

“Cuando llegué a Medellín, dejé muy clara mi posición, pero aquí, la tauromaquia seguía considerándose un arte, los pocos antitaurinos no hacían nada. Incluso mi padre seguía yendo a toros después de mi accidente”. Cuenta Álvaro Múnera “aún no se consideraban los animales como seres que sintieran dolor”.

Él ya estaba solidarizado con el dolor humano, y ya había recapacitado sobre el dolor animal, ya se había enfrentado a un público que estaba en contra y todavía soñaba con la vaquilla de Fredonia y el toro que lloraba y que se aferraba a su vida como él lo había hecho en Albacete... Como no trabajaba, decidió montar un centro de rehabilitación para personas en silla de ruedas, allí conoció a mucha gente que lo convenció de lanzarse al Concejo, hizo que las rampas y ayudas para personas con discapacidad fueran de carácter obligatorio.

Luego decidió ir al rescate de los animales. “Busqué prohibir las marranadas, promoví la construcción del albergue La Perla y La Aurora, hice la gestión para el cambio de los caballos cocheros y hacer todo eso hizo que me diera cuenta de que soy muy feliz”.

Álvaro dice que ya no le hace falta caminar y agradece haber salido del mundo de la crueldad. “Trabajo para reponer mis pecados”, dice, y sus ojos negros brillan. Cada animal que le arrebató a la crueldad lo llena de felicidad y es un toro purgado. Ya ha rescatado el doble de los que mató y no planea dejar de hacerlo. Álvaro Múnera. Profesión: protector de animales «



Foto archivo Álvaro Múnera.



Foto María Alejandra Londoño. Tallerista Tips.

Experiencia como tallerista de Tips

Camilo Obando Betancur
Tallerista – Monitor de TIPS

Todo comenzó con la reunión que se hizo un año atrás. Por cosas de la vida, acabándome de graduar del colegio, me llegó la invitación de ser tallerista de Tips de El Colombiano; sin duda alguna acepté. Al principio tenía un poco de susto pues no tenía idea de cómo iba a ser la experiencia de participar como tallerista y apenas iba a empezar a cursar mi carrera, por lo que el mundo de la universidad era algo desconocido para mí.

Empecé el semestre con entusiasmo, en el primer mes comenzaron las capacitaciones para los talleres. Me sentía novato frente a mis compañeros que tenían un poco más de experiencia que yo. Todo era algo nuevo, explicaban temas de periodismo, de fotografía y de redes sociales. Lo que yo más deseaba era poner en práctica todo eso que nos enseñaban.

Habíamos cumplido nuestro ciclo de capacitaciones. Los cinco talleristas de Tips recibimos la invitación para participar en el evento de la Alcaldía Días del Libro que se realizó en el barrio Carlos E. Restrepo. Era la primera vez que, como talleristas, nos enfrentábamos

a un público para explicar cómo podían escribir y enviar sus Tips a EL COLOMBIANO.

Cuando comenzaron los talleres en los diferentes colegios, tanto en Medellín como en municipios del Área Metropolitana, me di cuenta de lo gratificante que es enseñar. Ahora sí había llegado el momento de poner en práctica lo que Catalina, nuestra coordinadora, nos había enseñado. Pensé que los estudiantes iban a ser necios o que de pronto les parecería aburrido el tema, pero a la hora de verles el interés a ellos de aprender a redactar una noticia, a manejar Twitter y a tomar fotografías, sentí una felicidad inmensa.

Tuve la oportunidad de estar en un colegio de Girardota, en otro en Medellín, en uno de Envigado y en Comfama de Itagüí. En estos cuatro lugares conocí personas amables y con ganas de aprender y, a pesar de que algunos tenían en mente estudiar carreras alejadas del periodismo, siempre se les veía el interés por aplicar eso que los talleristas enseñábamos.

Tener el chance de estar en eventos como la Fiesta del Libro y la Cultura promoviendo la escritura de Tips, me hizo sentir parte de algo. Era grato ver que las personas se acercaban a preguntar de qué se trataba este cuento de los Tips de EL COLOMBIANO, pero era más grato coger el periódico y ver que a algunos de los estudiantes de los talleres les publicaban sus escritos «

Detrás de los ojos de Tormenta



Kelly Duque
Tallerista Medios Escolares

En este momento vivo en el Batallón Pedro Nel Ospina, en el Municipio de Bello, allí hago parte de las Fuerzas Armadas. Todos los días al abrir mis ojos, en el canil en el que me encuentro desde hace dos meses, logro escuchar al comandante Jaime Rodríguez: “soldados ar”. Siento el olor a narcóticos al que ya me acostumbré.

Soy Tormenta, una Labradora de ocho meses de edad. Llegué al batallón a los seis meses, desde ese momento me he estado preparando. El adiestramiento que recibo se describe en tres fases: la primera, asociar la sustancia por medio del juego; la segunda, punto, punto cuarteo, allí me ponen en una calle y se me presentan obstáculos en un área; la tercera, el registro a lugares cerrados, vehículos y aeronaves.

El límite para graduarme es de tres meses y medio. En ese momento me podré lanzar a una misión en compañía de la unidad que consta de un explosivista, dos detectoristas, un guía canino, un auxiliar y, por supuesto, de mí.

Cada día me levanto a las seis de la mañana cuando un hombre grande, con traje negro y blanco, botas de cuero hasta la espinilla y un cinturón lleno de aparatos que ni él mismo entiende, llega a mi canil a asearlo y, como ya es costumbre, a llenar mis pozuelos de agua y concentrado.

A las siete comienzo mi entrenamiento en campo abierto. Siento el olor a hierba fresca, puedo saltar, ladrar y correr sin limitaciones. Busco mi juguete por el área y cuando de pronto rastreo un fuerte olor a explosivos oigo una voz que me ordena: “Tormenta sit”.

Mi entrenamiento termina a la una de la tarde. El calor desgasta y aburre a los auxiliares, crea un ambiente un poco pesado. Mientras espero que sean las tres para retomar mi rutina desde el canil, oigo las voces del soldado Ibarra y su compañero Hernández:

- ¡Jum! y éstos son los ejemplares que se gradúan mañana.
- ¡Ay Dios! Va a volar a más de un soldado.
- ¿Quién lo iba a imaginar? Los que menos uno piensa.
- El Comandante se va a llevar una sorpresa con esos auxiliares.

Son las tres de la tarde comienzo de nuevo el entrenamiento. Ahora me toca preparación física; debo correr por toda el área y pasar por la pista de habilidad y destreza para aprender a vencer obstáculos como ríos y cercas.

Terminé mi entrenamiento. Son las cuatro y treinta y es la hora de mi segunda ración de concentrado. De nuevo llega el hombre grande de la

mañana, ya con un gesto de cansancio en su cara, pone en mi pozuelo el cuidado.

Esta semana se marcharon diez amigos a las diferentes unidades, Narcóticos y Sustancias explosivas, donde les asignan un trabajo y los mandan a una misión. Quedaron vacíos cinco caniles de los veinte que hay por cada uno de los dos bloques.

Pero eso no es problema, según escuché al comandante Rodríguez ya se están pidiendo varios ejemplares al centro veterinario con el cual hay un contrato para proveer los perros, la alimentación, los kit de trabajo, los kits de aseo y los medicamentos.

Las razas que más usan son: Labrador Retriever, Labrador Golden Retriever, Pastor Alemán y Pastor Belga Malinois, con una pureza del 70 por ciento.

Los cuarenta y tres perros que quedamos contamos con un equipo de entrenadores: dos suboficiales, diez auxiliares y un médico veterinario. Todos tienen capacitación en enfermería veterinaria. Dos veces a la semana tenemos visitas médicas del contratista.

Ya entrando la noche comienza a golpear el viento sobre las rejas de mi canil. Me escondo tras el muro de cemento para no sentir tanto frío. El sonido de las vacas “muu, muu” y el ladrado de mis compañeros se va desvaneciendo poco a poco y el silencio se hace inminente, aunque en el fondo logro oír la voz del comandante Rodríguez que habla con otra persona:

- Con el nuevo plan Renacer de la guerrilla, han declarado objetivo militar a los perros y sus guías.
- Sí, ya ellos no van por las tropas sino por los caninos.
- Y como dijo uno de los reinsertados en un video que tenemos: “preferimos matar un perro que a un soldado”.
- ¡La guerra está declarada!

Esa conversación me dejó un poco pensativa, pero aún estoy entrenándome, esperando el día de la graduación. Como dice mi comandante Rodríguez: “Somos parte de las Fuerzas Armadas, somos otro soldado más”, para ir a cumplir la misión que se me asigne.

No sé si sobreviviré cinco años para poderme jubilar como otros compañeros, irme con mi guía, quedarme aquí hasta que la vejez me mate o que en alguna operación muera por servirle a la patria «



Fotos Kelly Duque. Tallerista Medios Escolares.

En la María Josefa

Juan David Villa Rodríguez
Tallerista Medios Escolares

Cuando me anunciaron que orientaría el Taller de Apoyo a Medios Escolares en un colegio de una vereda de Itagüí, me pregunté avergonzado por mi ignorancia si es que en este municipio hay veredas, ¿desde cuándo por Dios? Rebusqué un mapa en la Red y en efecto: en Itagüí hay veredas, no vereda, veredas... hay otras además de ésta bellísima a la que visité cada semana los viernes.

El Pedregal es una loma estrecha de trazo sinuoso que va a un sendero que conduce a un Pico que llaman El Manzanillo. A sus costados, los de la loma, están las casas de adobe, algunas sin revoque, otras de fachadas de colores vivos. Allá abajo, camino a la zona urbana de Itagüí, las ladrilleras y sus humores contaminantes, de los que depende la economía hogareña de muchos.

El primer viaje fue difícil. Va la buseta, un carrito pequeño al que siempre le cabe alguien más así no haya espacio, por las lomas estrechas de la vereda de Los Gómez, cruza las ladrilleras, sube por la vía que se angosta cada vez más. Y se devuelve justo enfrente del colegio María Josefa Escobar, en un punto donde la misma vía se ensancha y que, con buen tino lingüístico, llaman El Reversadero.

Allí está la Biblioteca, en una de las esquinas de El Reversadero, un cuartito pequeño y de aire caluroso, con baño, anaqueles atiborrados de libros y un tablero que casi arruino ese primer día porque, fiel a una despistada costumbre mía, rayé con el marcador no borrable.

En la pequeña Biblioteca, amena y bien dotada, y acompañados con música “aguardentera” de una cantina vecina, tuve la suerte, la muy buena suerte, de encontrarme con un grupo lleno de sorpresas maravillosas, de esas que alegran días abrumados.

La primera fue Guillermo Velásquez, Guillo, el profesor de español y coordinador de Prensa Escuela en la María Josefa. Es el tipo de profesor, lo digo con respeto por los muy buenos que tuve, con el que se sueña uno en la secundaria, o al menos yo. Un inspirador que les enseña a los chicos la beldad de las palabras y les permite explorar los caminos mágicos de la literatura sin macabras lecturas impuestas ni evaluaciones anodinas. Les presta libros a sus alumnos, libros que él mismo presta en biblioteca pública arriesgándose a que nunca regresen.



Foto equipo I.E. María Josefa Escobar.

Uno de los últimos prestados desapareció ocho días, luego de los cuales reapareció de la nada, envuelto en una bolsa negra de plástico. Me alegró la noticia. Me alegró porque pensé, con mucho optimismo, que el “hurtador” había tenido tiempo de leerlo a escondidas. Y supongo que es viable una sociedad en la que se “toman” los libros y aparecen después... leídos.

Guillermo es una luz que mueve las sombras de un sistema educativo absurdo y poco provocador. Un sistema que no sabe de heterogeneidades, que no estimula talentos y que evalúa conocimientos con guarismos, cuando lo oportuno sería preocuparse por cuánto aportan aquellos a la construcción de un mundo mejor donde el acto de vivir sea menos forzado y más feliz.

Cada uno de los estudiantes fue una sorpresa también. Me sorprendieron más que el propio y revolucionario Guillo. Me sorprendió su amor profundo, su orgullo por El Pedregal. Y no un orgullo fantoche y regionalista, sino uno constructivo, preocupado por los hechos. Me sorprendieron sus sueños, me sorprendió que sueñan, acto cada vez más esporádico en estos tiempos difíciles de moldes existenciales a los que uno no tiene más remedio que acomodarse como pueda.

Cuando les pregunté por sus vidas, una emoción sincera me afectó el ánimo: aman el arte... hacen teatro los unos, bailan los otros, tocan guitarra, escriben. Y pienso que se han salvado: porque quién elegirá los caminos de la guerra si ya, desde tempranito, eligió los sublimes del arte. Por esto último merece una ovación de gratitud una institución: La Montaña que Piensa, que ha mostrado a los chicos de El Pedregal esas maravillas del arte que sirven, como diría Mario Vargas Llosa, para enfrentar las insuficiencias de la vida.

Fue por ello que cada encuentro, cada viernes en la tarde, se convirtió en un intercambio alegre

de percepciones sobre la vida, de relatos sobre la vereda, de lecturas alucinadas, de palabras que nos sorprendieron, de escrituras libres no siempre apegadas a los rigores de la realidad, de impresiones extasiadas sobre lo difícil de ser periodista luego de conatos de trabajo reporteril, justo allí donde se debe y se puede ser reportero: en la pura calle.

En cada taller ganó siempre la palabra: en forma de cuento, crónica, perfil o pedacito de novela. En cada viernes ganó la palabra cuando escribimos alguna crónica del vecindario, algún perfil del vecino de toda la vida, o cuando aceptamos un reto del gran Augusto Monterroso y le alargamos su cuento más corto del mundo.

Absurda ha de sonar tanta alharaca en un taller en el que debimos limitarnos al medio escolar. Debo decir, sin embargo, que como no creo que de un aula de clase salga un periodista, ni que un medio escolar tenga sentido si quienes lo construyen no se enamoran de las palabras y de su pequeño universo (la calle, la vereda, la esquina, el barrio), primero nos dedicamos a ellas, enseñoreadas: las palabras, para que el arte del periodismo se termine de aprender allá, en la calle.

Al final, lomas abajo en el carrito pequeño al que siempre le cupo alguien, y teniendo en cuenta que quien más aprendió fui yo, el tallerista, debo decirles gracias: A Guille, profe rebelde. A Vero y Anyi: amantes del baile y siempre alegres. A Diego: caballero amable, amante de la naturaleza. A Vale: seria dama, lectora voraz, contadora de anécdotas. A Pipe: siempre con algo alegre por decir, espíritu de reportero. A Luisa: siempre con una pregunta justa, alma de periodista. A Anyi y Aura: silenciosas, sus opiniones claras y contundentes. A Angie: poeta de convicciones certeras «

Ganó siempre la palabra: en forma de cuento, crónica, perfil o pedacito de novela.

La familia Prensa Escuela



Foto Área Educada.



Foto equipo I.E. María Josefa Escobar.



Foto equipo I.E. María Josefa Escobar.

Luisa Fernanda Henao Castaño
Líder de Talleristas Medios Escolares

Prensa Escuela comenzó el año con muchas caras nuevas y con otras ya conocidas; sin embargo, nos consolidamos como un grupo que emprendería un viaje por el mundo del periodismo ciudadano y que, más tarde, sería creador de su propio medio escolar.

De esa forma comenzamos con los talleres, exploramos los géneros, nos apropiamos del entorno y construimos juntos una vivencia: la experiencia Prensa Escuela, desde lo académico y desde lo personal.

Formamos una familia compuesta por padres, hijos, hermanos y amigos, todos maravillosos y únicos, porque sin importar la edad, el colegio o el grado, trabajamos como un equipo en el que cada área es fundamental y nutre nuestra vida, la llena de vitalidad.

Este año tuvimos la oportunidad de descubrir grandes talentos, de conocer y leer a grandes periodistas, de admirar a fotógrafos que capturaron momentos “kodak” y de ver las obras de caricaturistas que ilustraron la realidad con humor y con un toque de sustantividad.

Los jóvenes participantes, con originalidad, estilo propio y creatividad, han llenado de identidad sus crónicas, perfiles y noticias, los frutos de un año cargado de muchos sucesos que, desde la particularidad de cada uno, ha producido resultados significativos.

Muchos frutos produjo el 2011 en cada uno de los integrantes de Prensa Escuela. Y habrá muchos otros que seguiremos recogiendo a lo largo de la vida, sin importar qué rumbo tomemos o por cuál profesión u oficio se inclinen nuestros estudiantes.

Los medios escolares han sido el producto de un trabajo en equipo con entrega, constancia y dedicación, en compañía de los demás miembros de la extraordinaria familia Prensa Escuela: Ana, Clara, José y Mónica, representantes de tres instituciones que le dan vida a este taller: EL COLOMBIANO, la Universidad y Área Educada.

Y aunque muchos de nosotros comenzaremos otra etapa en nuestra vida, estamos satisfechos porque en Prensa Escuela hemos aprendido y adquirido herramientas para afrontar retos, siempre seguros de que contamos los unos con los otros y de que seguiremos siendo lo que somos, una familia «

Tallerista por convicción

María Alejandra Londoño Rodríguez
Tallerista TIPS

Tratar de describir la experiencia como tallerista es realmente difícil. Asistir a un taller representaba mucho más que el cumplimiento de una responsabilidad adquirida. En un principio quería compartir con los jóvenes lo poco que sé de lo que me gusta, el periodismo.

A medida que pasaban los talleres y llegaba un nuevo viernes, se iba convirtiendo para mí en una gran experiencia como persona. Aprendí a ver a cada joven, no solo como estudiante y un periodista en potencia, sino que cada uno de los alumnos que se sentó a escuchar y a aprender de mí era una persona con una vida detrás, con un recorrido que podría representar una razón para seguir narrando en un futuro.

Lograr llegar a lugares tan apartados que yo sé que decenas de personas ignoran su existencia y encontrarse con jóvenes que de verdad valoran tres horas de conocimiento, es increíble. Jóvenes que no temieron contarme un poco de su vida y sus gustos para terminar escribiendo de un tema que disfrutarían. Jóvenes que después del tercer viernes pedían que volviera.

En Barbosa fue el único taller que orienté para profesores, de los cuales también salieron textos y ellos también querían más talleres.

Tengo que confesar que también hubo en mí decepción, pues en algunos lugares cuando llegaba al segundo taller, se habían retirado dos o tres estudiantes. Uno llega a pensar que no cumplió las expectativas de los alumnos, pero después me daba cuenta de que no estaban por gusto sentados escuchándome y eso era lo más importante, estar en ese lugar por voluntad propia.

Descubrí que con muchos o pocos problemas, con posibilidades o sin ellas, todos los jóvenes tienen algo que contar, algo por lo cual vale la pena escribir.

Los talleres de TIPS significan muchas cosas al mismo tiempo. Para quien los orienta es experiencia, aprendizaje, oportunidad de sensibilización, es alegría, es ganas de seguir presentándole a la comunidad una oportunidad de escribir y de ser leída por muchos. Para quienes los reciben, es aprendizaje, es catarsis al escribir, es conocer y ejercer sus derechos, es darle valor a su entorno y hacerse partícipe de él «



Foto Hernán Vanegas EL COLOMBIANO.

TIPS, para formar ciudadanos comprometidos

TIPS, como canal de participación ciudadana, se creó en EL COLOMBIANO en el 2008. En el 2009 Descubrimos en Prensa Escuela un potencial en TIPS para apoyar el desarrollo de las competencias comunicativas y ciudadanas. Y estos dos últimos años hemos consolidado una estrategia de formación de jóvenes y maestros que se acercan a TIPS como una manera de reencontrarse con los personajes de su comunidad, de mirar su realidad con mayor sensibilidad, de entender el significado de lo público y de su capacidad de transformar realidades.

Estos son TIPS producto de los talleres que se publicaron en EL COLOMBIANO y que también dieron origen a noticias desarrolladas por periodistas de la Redacción de Q'Hubo.

Un tubo pone a sufrir a una vereda de Girardota

02/06/2011
Santiago Ruiz Cardona
djlocohz@hotmail.com
3147623824

Debido al invierno que nos ha azotado los últimos meses, el río Medellín se ha desbordado, y cada vez que esto sucede la vereda El Totumo se inunda. Por esta pasa un tubo del acueducto que lleva agua al municipio de Girardota y por esto es que se ha

presentado racionamiento e incluso ausencia de agua, hasta por una semana.

A pesar de que la Alcaldía ha hecho presencia para reparar el tubo, no ha sido suficiente ni eficiente, pues cada vez que empieza a llover, los habitantes de la zona se preocupan más por el tubo que por sus propias pertenencias.

Todos los habitantes del municipio necesitamos que esto se solucione, pues además, cuando falta este recurso, sólo mandan un carro tanque que no logra abastecernos a todos, y por ello tenemos que ir a las quebradas en busca de agua.

Un padre que da la vida por los viejitos de Castilla

05/08/2011
Tatiana González Moreno
t.ritza@hotmail.com
3146112865

El padre Wilson Alexander Arenque Rodríguez es el fundador, desde hace once años, del asilo Hogares del Carmen, donde atiende a personas de la tercera edad, dándoles la seguridad de un bienestar a futuro, si sus familiares no pueden cuidarlos.

Muchos han pasan de los 70 años, por eso sus allegados piensan que son una carga por sus enfermedades y achaques. Por ello prefieren dejarlos en un lugar donde saben lo importante que son para

cada una de las personas; donde los cuidarán, protegerán y entenderán.

Para los empleados, lo más difícil son las mañanas, cuando tienen que bañarlos, darles de comer e incluso cambiarles el pañal a algunos, "pero es un trabajo agradable estar con ellos y cuidarlos, pensando que pueden ser nuestros padres o abuelos", comenta una empleada.

Para el padre, que inició su labor como un agradecimiento a Dios, junto con otro dos compañeros, es muy gratificante saber que sirve a la comunidad en la que nació.

Atracos en Castilla

05/08/2011
Luisa Fernanda Rúa Cifuentes
luisaruia.95@hotmail.com
5823891

Los habitantes del barrio Castilla nos estamos quejando por el aumento de atracos en puntos como la carrera 72 con calle 95 y la 71 con la 93, por donde adultos y estudiantes transitan constantemente.

Actualmente estos ya no son durante la noche sino también en horas de la mañana, pero a pesar de que la gente está enterada de este hecho no actúa por miedo a involucrarse en problemas con bandas delincuenciales del barrio «

El grande de las aventuras



Daniela Andrea Areiza Orrego
Tallerista Medios Escolares

Luis Emilio Areiza es un hombre de 50 años que tiene una memoria, alegría y cariño por las experiencias de su niñez, que asombran. Quienes lo conocen saben que su capacidad narrativa inspira sumergirse en el recuerdo y en el deseo de haber vivido como él, o con él, sus mágicas aventuras.

Con el canto de los gallos se levantaba Nazaret Cataño en el barrio Alfonso López de Medellín en aquel 1969 para hacer, como de costumbre, las 40 arepas que comerían durante el día sus 11 hijos y su esposo, Jesús Honorio, con quien llevaba más de 30 años de matrimonio. En ocasiones cuando alguna necesidad o gusto se le presentaba, la levantada era aún más temprano, pues aparte de las cuarenta arepas, doscientas empanadas tendrían que estar listas a las seis de la mañana para que su hijo Luis Emilio las repartiera. Él, a sus escasos ocho años, simulaba ser un palenquero por las calles de su barrio, de los que vio en algún programa de televisión.

Ese era Emilio Areiza, un niño de cabellera negra y lacia, que a pesar de ser egoísta con sus hermanos, era el más querido de todos. Después de su madre, era el primero en levantarse para coger el único triciclo de la casa en el que desayunaba, almorzaba, comía y recibía las visitas. “No lo soltaba ni para ir al baño”, comenta mientras se ríe y mira con nostalgia las cinco fotografías que conserva de su infancia.

Recuerda con detalle cada travesura y cada “juetera” que le daban a él y a sus hermanos por no decir la verdad cuando les preguntaban quién robaba la carne o escondía los juguetes. Y aunque todos sabían que Emilio intentaba hacer chuzos con la carne a altas horas de la noche bajo una cidrera y que bajo tierra o en el techo de la casa metía todos los juegos para que no se los dañaran, nadie decía nada y todos le guardaban el secreto.

Su mamá lo regañaba porque llegaba aporreado o más sucio de lo normal por correr en las mangas recogiendo mortiño, pomas y chumbimbas, que simulaban bolas de cristal. También cuando cruzaba riachuelos pescando tricolores y buchones para envasar, y este recorrido era solo con el pretexto de ver a las niñas adineradas y bonitas del antiguo Club Telecom a través de las rejas.

Este recuerdo lo lleva a otro muy especial: su primer amor. “Estaba enamorado de una señorita llamada Mabel, ella siempre usaba falda y cuando pasaba por el lado, a todos los compañeros del curso nos daba porque se nos cayeran las cosas para tratar de verle lo que se pudiera. También me acuerdo del disfrute cuando hablaba y tiraba góticas de saliva, ¡eso era como la gloria!”, dice entre sonrisas.

Emilio Areiza asegura que con sus compañeros de curso vivió experiencias satisfactorias. Se acuerda muy bien de las alianzas que hacían para mirar a la profesora y de las reuniones para entrar a los cañaduzales de otras casas para robar las varillas y hacer los esqueletos de las cometas que elevaría en el mes de los buenos vientos, agosto. “Luego de coger los materiales, teníamos que salir corriendo desafiando cercas de púas, vacas, gallinas y uno que otro toro; lo hacíamos con tal de disfrutar de los cielos de agosto, llenos de cometas de todos los colores y tamaños”, menciona.



Fotos Daniela Andrea Areiza.

En los años setenta, a sus 17, prestó servicio militar, conoció parte del país y fue merecedor de la medalla militar Juan Bautista Solarte Obando al mejor soldado. Aunque esta profesión le deparaba un futuro próspero, se retiró porque la salud de Nazaret comenzó a empeorar un año después de la muerte de su esposo. Así que volvió a Medellín y al ver que cada uno de sus hermanos se había ido, se quedó para acompañar a su madre hasta el final de su vida.

De la carrera militar no volvió hablar. Se hizo cargo del negocio que su padre tenía en el centro de la ciudad y hasta hoy, 25 años después, lo mantiene. Ahora, a sus 50 se siente un hombre afortunado y feliz. Está casado desde hace 21 años y tiene cuatro hijos a los que no se cansa de contarles sus anécdotas. Emilio Areiza espera envejecer al lado de su esposa Beatriz en un lugar tranquilo, lejos de la contaminación y el bullicio de la ciudad, y quiere que sus aventuras de infancia se queden en el alma de todas las generaciones por venir «



Fotos equipo I.E. Presbítero Luis Eduardo Pérez.

Andrea López Rojas
 I.E. José Miguel de Restrepo y Puerta
 Noveno
 Tallerista Korina Daza

La Emperador

No estoy hablando de emperadores ni emperatrices ni de líderes de grandes imperios. Hablo de una mariposa muy bella: La Emperador.

En septiembre tuve la experiencia de ir al Mariposario del centro comercial Puerta del Norte en Bello, con mis compañeros de Prensa Escuela. El paseo era emocionante. Un lugar bonito, silvestre y por supuesto ¡lleno de mariposas!

Después de que el expositor empezó a explicarnos el ciclo de vida de las lepidópteras, una de ellas rondaba por mi cabeza. No le presté mayor importancia y mucho menos imaginé que escribiría sobre ella.

Mi primer encuentro con la mariposa fue bastante bochornoso, estaba justo ahí parada y quietecita encima de mí. Lo primero que dije fue: “Quítenmela” y como si supiera que no quería que estuviera allí, de inmediato se retiró y se posó en la mano de otra compañera.

Era de color café chocolate y se degradaba en tonos más claros. En sus alas tenía dibujados unos ojos de búho que a simple vista daban miedo. El guía nos explicó que servían para engañar a los depredadores que pretendían atacarla.

En la mano de la niña la pude observar detenidamente y cuando sus alas se abrieron, quedé sorprendida y con ganas de que estuviera sobre mí para poder apreciar sus colores más detenidamente. Por debajo era azul turquesa nacarada.

Fotos por aquí, fotos por allá. Entre la gente y yo había en ese instante algo en común, pensábamos que ese insecto era magnífico y con unos colores impresionantes. Miré hacia arriba y una mariposa se quedó quieta y cayó.

Quedé desconcertada pensando en que los seres humanos y toda especie con vida, tenían algo en común: ¡la muerte!, y qué más semejanza que esa. Por un momento la situación quedó navegando en mi cabeza, no sé qué era lo inquietante de esto; fue la primera vez que vi una muerte tan simple y natural.

Siguiendo el recorrido me enteré de que ese mismo día había nacido otra mariposa de la misma especie y deduje que la vida es equilibrada, que la vida es muerte.

Media hora después llegó el bus para recogerlos, me senté en el puesto de la ventana, el día era normal, igual que todos, un poco de ruido y polvo en la carretera. Pero un cielo azul me recordó el color de las alas de la mariposa Emperador. Se me pasó por la cabeza en qué situación se encontraría en ese momento, tal vez alguien igual a mí estaba admirando su belleza. A veces pienso que la belleza supera el dilema entre la vida y la muerte «

